El texto de la narración en español

José Antonio Valenzuela Cervera

Abstract

This paper deals with the essential structure that gives support to the narrative text. The articulation of time in a narrative demands the use of the verbs, its grammatical organization and the verbal system. The languages organize time in distinct way. The study focuses the attention exclusively on Spanish, in spite of the fact that the telling of a story is of a universal nature; each language has a different text, although there will be found similarities.

It deals with the Spanish verbal system as it is used in the narrative text. Spanish grammar up to day could not properly explain the narrative text. This is why a development of a narrative text grammar is needed. This paper is somehow a first step in that direction. It gives in clear explanation in grammatical terms why a fictional narrative is written in past tenses. An apparent incongruity, since nothing in the story took place in past time. This study emphasizes the representational nature of words and clauses by which is shown a particular reality. That perception is not linguistic communication. They are images introduced by words that nobody says.

The study focusses on essential structure, layers of narrative text, narrative grammar, temporal articulation, and the linguistic and logical nature of narrative clauses. It makes a dissection on the apparent simplicity of the narrative text to show its internal structure. In doing so it detaches from the usual description of narrative. The focus of this study borders the theory of literature or the field of narratology, but the scope of the investigation is just the narrative text as such.

Resumen

Se trata en este estudio de la estructura esencial en que se sostiene el texto narrativo. La articulación del tiempo en un relato requiere el empleo de los tiempos verbales, su organización gramatical, el sistema verbal. Las lenguas organizan el tiempo de distintas formas. Este estudio trata exclusivamente del español. Pese a que narrar es un discurso de naturaleza universal; cada lengua tiene un texto diferente, aunque se encuentren semejanzas.

Trata del sistema verbal del español y de su gramática, tal como es usado en los textos narrativos. La gramática del verbo español hasta la fecha no puede dar explicación del texto narrativo. Por ello es necesario el desarrollo de una gramática del texto narrativo. Este trabajo es de alguna manera el primer paso en esa dirección. Se explica con argumentación en términos claros el porqué una ficción narrativa está escrita en tiempos pretéritos. Una aparente incongruencia, puesto que nada ha tenido lugar en el tiempo pasado. Este estudio resalta la naturaleza mostrativa de las palabras y frases narrativas con las que se presenta una realidad individual. Su percepción no resulta de la comunicación lingüística. Se trata de imágenes producidas con palabras que nadie dice.

Este estudio se orienta hacia la estructura esencial del relato y sus estratos, hacia la gramática del verbo narrador y su articulación temporal, hacia la naturaleza lógica y lingüística de sus frases. Se realiza una disección sobre la aparente simplicidad del texto para mostrar su estructura interna. Al hacerlo se distancia de las usuales descripciones del texto. La materia está flanqueada por la teoría de la

literatura y la narratología, pero el marco de la investigación es el texto mismo como tal.

Dedicatoria
El interés en escribir estas páginas proviene del mismo asunto que se trata, el tesoro de la lengua de Cervantes, honrarle en el centenario de su muerte, celebrar la historia que más merece ser contada. Está escrito con entusiasmo, sin intereses académicos, fuera de la dominante burocracia educativa y sin pagar tributo a las ideas convencionales. Pero no contra todo esto.
Esta reflexión sobre el texto español de la narración tuvo su principio en 1969, donde descubrí el núcleo de todo relato, en ejercicios de alumnos del colegio Retamar de Madrid. Aquí lo describo en su fundamento lingüístico y gramatical. Me lo enseñaron cuando aprendían a narrar por escrito con la transcripción de sus propios diálogos hablados. A ellos y a Retamar por su cincuenta aniversario dedico estas líneas.

Granada, 2016

http://textonarrativo.com
(Primera edición, diciembre 2016, corregida)


jav2317@gmail.com
ISBN 978-84-617-7181-3

PRIMERA PARTE

SEGUNDA PARTE

PRIMERA PARTE

01 Introducción

Se estudia el texto narrativo, el texto de la narración cualquiera que sea, como una forma elemental del lenguaje, como algo que pertenece al uso primario del hablar. De acuerdo con esta perspectiva la narración no es un género literario ni es literatura. Pero llega a ser las dos cosas. El texto está en los géneros y en la literatura y está en la conversación diaria. Se trata de un discurso empleado por todos los hablantes de todas las lenguas. Tiene un lugar en el hablar conversacional y en la literatura.

Este estudio se refiere a la lengua misma, a las posibilidades de narrar con ella y a la estructura de su texto. La lengua es lineal y la narración tiene la engañosa apariencia de una fila de hormigas, cuando es un texto compuesto de estratos. Se trata de identificar y describir los estratos del texto en español. Explicarlos en su fundamento lingüístico, lógico y ontológico.

La narración es un fenómeno universal, pero estudiamos el texto de la narración en la lengua española. Cada idioma realiza la misma narración, pero utiliza las palabras de su idioma y los verbos de su gramática. Nos interesan todos los idiomas, pero el estudio hay que hacerlo con cada uno en particular. No trataremos la narración como género ni nos interesa la “gramática estructural del relato”. Este enfoque descarta desde el principio la narratología.

Es necesario poner atención a los verbos. No todos los tiempos del sistema verbal se emplean específicamente en la narración, solo en parte del sistema se apoya el relatar. Del completo sistema se ocupa la gramática, tal como puede verse en Gramática de la Real Academia Española (NGLE) (2009). Dedica esta gramática numerosas páginas a exponer el sistema general, y no lo explica todo. El verbo es el alma de la lengua. Este estudio nuestro es limitado; se interesa por aquella parte del sistema verbal con la que se construye el relato. El alma de la narración es también el verbo, porque con él se realiza la articulación temporal de los acontecimientos, la materia principal de la narración.

En este escrito describo la estratificación estructurada del texto de la narración y sigo al mismo tiempo un orden argumental, para razonar el

porqué de cada estrato y desentrañar su naturaleza lingüística y ontológica. Argumento con razonamientos lingüísticos y con la filosofía de la literatura de Martínez Bonati (1972). Estas dos perspectivas tan distintas coinciden en su fin, alcanzan los mismos resultados y se apoyan mutuamente. Es un itinerario descriptivo y argumental que explica la configuración de este escrito.

02 La oralidad y la escritura

El tiempo se experimenta en la vida y se refleja en la gramática principalmente con el verbo, por medio del cual se significan acciones, acontecimientos, eventos, procesos o estados; y con estos "argumentos" se anuda un acontecer en el tiempo. El presente de indicativo señala el presente del hablante. La primera referencia es la egocéntrica: yo y mi tiempo ahora. El verbo es un deíctico, y deícticamente se señala el presente, el pasado y el futuro.

En su estado nativo la lengua es oralidad natural, la lengua escrita es un producto humano posterior. La narración se desarrolla con la oralidad misma y es una forma de hablar primaria. Al emplear aquí la palabra texto no nos referimos a la narración escrita, incluimos la oral. Texto es tejido y se teje con sonidos también. El rapsoda griego “tejía canciones”. Literatura es letra que nace y tiene su cuna en la oralidad. La literatura también nace oralmente, pese a la etimología de la palabra que parece vincularla a la letra escrita. Leer es retornar a lo hablado. El contraste entre la oralidad y la escritura se da entre narración oral o escrita. La diferencia entre ellas consiste en que la escritura preserva su contenido en el paso del tiempo, pero el tiempo disuelve la situación oral comunicativa. Queda el escrito sin su contexto situacional.

Elaboramos una noción del tiempo según la experiencia humana y hay otra noción de tiempo incorporada en la lengua. No hay que confundirlas. Esta última, el tiempo en la gramática, se suele denominar temporalidad. La lengua se sitúa con una referencia externa por medio de la enunciación, por la deixis del verbo.

El tiempo se percibe con los cambios, el río cambia, las nubes pasan; y el lenguaje recoge estos cambios y los refleja de una manera propia. Todo ello afecta al estudio de la narración.

03 El texto histoire

Benveniste (1971) definió una entidad de lenguaje que encontramos siempre en cualquier texto narrativo. Dentro de él se encuentra esta entidad como una parte suya. La denominó texto “*histoire*”. Conservaré de momento este término francés para empezar la descripción del texto narrativo. Lo haré de la mano de Benveniste.

El texto ”*histoire*” lo define con unas notas, que expongo por este orden: la primera nota dice que en el texto “*histoire*” nadie habla; la segunda nota dice que se refiere al tiempo pasado; la tercera que contiene un suceso singular, con acciones y transcurso de tiempo. En resumen, las notas del texto *histoire* son :

1, nadie habla
2, es pasado
3, contiene un suceso

De momento damos damos por buenas las notas y las iré discutiendo. La primera nota requiere explicación. La segunda es problemática pues sitúa lo ficticio en el pasado, aún a sabiendas que es ficticio. La tercera es opinión común.

Pero Benveniste no habla de la narración en su texto completo, sino de una formación lingüística que se encuentra dentro del texto de cualquier narración, como parte de él. En cierto modo es una abstracción en el sentido de que hay que entresacar ese texto para contemplarlo aisladamente.

Me centraré ahora en cada nota con el propósito de entrar por etapas y sucesivamente desde este componente del texto de la narración y sus notas a la estructura completa.

04 Nadie habla

Los hechos de la historia no los enumera nadie. Decir que nadie habla significa que, aún siendo palabras, las palabras están ahí sin que nadie las pronuncie. Las palabras contienen una historia compuesta de sucesos, representados por verbos de acción o movimiento, relatados en tercera persona. Se muestra o representa una historia con palabras que nadie dice. Esto parece algo imposible si se trata de un texto oral, que necesariamente tiene un hablante, y más si está presente y no se trata de la

oralidad de una grabación. A pesar de todo ello se sostiene esta afirmación. Nadie habla quiere decir que, aunque las palabras no estén escritas, el que las dice las pronuncia como si tocara el violín, no está hablando con nadie.

La voz y en general todo el lenguaje es o una actividad humana o al menos el resultado de una actividad humana. Por tanto, lo que dice esta nota –nadie habla- es que las palabras están ahí como un objeto y en ellas encontramos la ausencia de una voz comunicativa, ninguna persona, nadie nos está hablando. Puede parecer que esta afirmación contradice el sentido común, puesto que todo lenguaje humano procede de un ser humano que lo escribió o lo produjo. Pero las palabras pueden como petrificarse en un objeto, por ejemplo una lápida, que ni siquiera incita a preguntarnos quién la confeccionó.

Con este presupuesto hay que entender esta frase: “el texto se dice a sí mismo” y aunque nadie hable en él se puede leer, pero leer no es hablar, leer no es decir. Aunque alguien lo leyera en voz alta seguiremos diciendo que en él nadie hablaba. En este sentido leer un texto *“histoire”* o escuchar su grabación es lo mismo, porque no se añadiría subjetividad al texto “*histoire*”. Se trata de un texto objetivo. Un ejemplo (Mc 6,51;7,2). En el relato de Marcos encontramos este elemento que llamamos con Benveniste *“histoire”*. Está en su interior y es necesario entresacarlo, “abstraerlo”, de las demás frases que no son esta clase de texto. Subrayo el texto ”*histoire*”.

Y subió con ellos a la barca y se calmó el viento. Entonces se quedaron mucho más asombrados;

porque no habían entendido lo de los panes, ya que su corazón estaba endurecido.

Acabaron la travesía hasta la costa, llegaron a Genesaret y atracaron.

Cuando bajaron de la barca, enseguida lo reconocieron.

Y recorrían toda aquella región, y adonde oían que estaba él le traían sobre las camillas a todos los que se sentían mal.

Y en cualquier lugar que entraba, en pueblos o en ciudades o en aldeas, colocaban a los enfermos en las plazas, y le suplicaban que les dejase tocar al menos el borde de su manto; y todos los que le tocaban quedaban sanos.

Se reunieron junto a él los fariseos y algunos escribas que habían llegado de Jerusalén,

y vieron a algunos de sus discípulos que comían los panes con manos impuras, es decir, sin lavar.

Si se aísla el texto “*histoire*” tenemos lo siguiente:

subió con ellos a la barca
se calmó el viento
se quedaron … asombrados
acabaron la travesía hasta la costa
llegaron a Genesaret
atracaron
bajaron de la barca
lo reconocieron
se reunieron junto a él los fariseos y algunos escribas
vieron a algunos de sus discípulos que comían los panes con manos impuras

Aquí nadie habla, solo contiene un suceso representado o mostrado con palabras, y entre los eventos representados se encuentra también el asombro que sobreviene a los que acompañaban después calmarse el viento.

En la parte no subrayada, en cambio, alguien habla: *"no habían entendido lo de los panes, ya que su corazón estaba endurecido"*. Alguien dice el porqué del asombro, da una explicación. Esta es la voz que se atribuye al narrador. Da razón del efecto: el asombro que produjo el suceso representado. El narrador en realidad también contempla el mismo suceso como cualquier lector. No cabe interpretarlo de otra manera, puesto que como ya hemos asumido que nadie habla, nadie dice *"se quedaron asombrados"*, pero el narrador está ante el suceso representado y lo comenta o lo explica. Dice el "porqué". El narrador está dentro del texto, pero no dentro de lo representado .

He subrayado aquellas frases en las que el verbo está en tercera persona del pretérito perfecto simple o indefinido. Pero hay frases de actividades relativas al suceso, en imperfectos, que también lo muestran: "*adonde oían que estaba él le traían sobre las camillas a todos los que se sentían mal*". Se trata de acciones o actividades que se repiten en un número indefinido de veces, se reitera una misma acción. En una frase quedan también representados resumidamente varios sucesos repetidos. Pero dejaré los imperfectos para centramos ahora en los perfectos simples.

Con esta exposición primera he querido mostrar que el texto "*histoire*" es una entidad definida, pero no es el texto narrativo completo. La parte *"histoire"* no es un texto narrativo desplegado, que contiene como hemos visto otros elementos. Pero es el esqueleto óseo, la espina dorsal, puesto que no hay texto narrativo en el que no aparezca, aunque sea mínimamente, este elemento "*histoire*".

05 La objetividad

La historia consiste en un objeto. El "nadie habla" es correlato de la objetividad y en esto consiste la objetividad. Tomo como comparación un lienzo en el que aparecen personas en alguna actividad. En la escena nadie habla, las pinceladas no hablan. Pero alguien ha pintado el cuadro, es un objeto, en él que está como plasmada la mirada del pintor. Si aparece un árbol no es un árbol natural. Del mismo modo la historia es como un objeto que está ahí, con la diferencia no pequeña, de que ha sido realizado con palabras, no con pinceles. Esas palabras son representadoras. No pertenecen a la conversación de nadie. Nadie me está contando nada, aunque lo parezca. Eso es el texto *"histoire"*. Por comparación diré que un azadón es una herramienta que algún ser humano hizo, pero nadie se pregunta por el artesano que la hizo. Ante las palabras es más fácil la pregunta ¿quién lo dice? Es más difícil entender que un objeto pueda estar confeccionado con palabras que nadie dice, como si no fueran vivas.

En el discurso *"histoire"* no hay nada autobiográfico. Se presenta exclusivamente en tercera persona. Los pronombres personales de primera y segunda persona - yo y tú - que indican la presencia de los participantes en la comunicación nunca aparecen. No hay ningún hablante, ni siquiera puede decirse que está ausente, es inútil preguntar por él. Y entonces si no hay hablante ¿quién escucha? No escucha nadie, no hay oyente, nadie que reciba el relato. La ausencia del hablante se corresponde con la ausencia del alguien que escuche. Nadie cumple la función de oyente ("lector"), porque este lenguaje no es una comunicación lingüística entre personas. Es una mostración, un lienzo que se expone y se presenta a la mirada para ser contemplado. El lector es un espectador.

Para entender ya desde ahora este *no hablar* del texto viene bien distinguir entre representar y comunicar, entre mostrar y contar, entre la comunicación lingüística y la comunicación del arte visual. Contar o comunicar lo hace una voz que habla y en el texto *histoire* no hay ninguna voz, pero hay palabras que muestran o presentan una historia. La dificultad en captar esta diferencia proviene de que las palabras no son imágenes graficas, aunque sean grafías.

El lenguaje es tripartito por naturaleza (hablante, objeto, oyente). En este estrato "*histoire*" todo es representación (objeto), función representativa. En la representación de un objeto nadie habla y nadie escucha a nadie. La mostración es correlativo con contemplación y

conocimiento. El que percibe o contempla se encuentra fuera de ese triángulo, puesto que no hay comunicación lingüística. Al contemplar una obra, pongamos un cuadro, hay comunicación, pero no lingüística. Aunque también es tripartita la naturaleza de la contemplación: artista, objeto, espectador.

La historia se encuentra ahí, delante de nuestros ojos. Se da a sí misma sin necesidad de persona hablante. Esta objetividad del texto presupone precisamente el uso exclusivo de la tercera persona gramatical. La tercera persona es aquella categoría de la gramática que se opone a las personas primera y segunda (hablante u oyente) y significa, por tanto, la no-persona. La objetividad.

Esta mostración de la historia narrada corresponde a lo que R. Jacobson (1960) denominó función referencial o representativa. No hay opiniones, juicios o asuntos subjetivos, sino entidades concretas y singulares. Así la representación de los sucesos viene a ser lo exclusivo en el texto *histoire* y lo predominante en el completo texto de la narración. Si el texto *histoire* lo dejamos desnudo y disgregado del resto narrativo, se ve que no cumple ninguna función comunicativa, apelativa, expresiva o personal. No hace falta más precisión. Paso por alto las diferencias que se dan entre lingüistas en relación con las funciones. A este carácter mostrativo llega Benveniste con principios lingüísticos y lo confirma de modo definitivo Martínez Bonati (1972) desde la filosofía de la literatura, de la que trataré mas adelante.

Por ello no puede decirse propiamente que un relato contiene ”Los hechos de una historia contados por un narrador”. Si en la narración hay una voz que habla, esa voz precisamente no es la narradora. Esta es la paradoja y lo contrario a lo que se suele pensar, que en una narración todo es contado por alguien. La voz que habla en el texto de la narración completo, la voz del narrador hablará de lo que está mostrado, puede hablar de lo que quiera. Pero esa voz estrictamente no narra nada.

06 El núcleo

El texto así definido es parte principal de la narración, sin ser toda la narración. Las notas de Benveniste llevan a pensar que, salvo excepción, nunca un texto narrativo sea puramente “*histoire*”. Los textos que tomamos ordinariamente por relatos no son así. Razón por la cual podemos decir que se trata de un hilo en una trama de hilos o de un estrato. El texto de la narración es una estructura con estratos distintos y

este es uno de ellos. En el texto completo de la narración hay un narrador hablante, como es evidente. Es otro estrato y aunque este pudiera faltar el texto objetivo nunca falta.

Por lo tanto hay que poner de manifiesto el contraste entre el texto "*histoire*" considerado aisladamente y el texto narrativo completo que contiene al primero. Y otro contraste entre el texto narrativo completo y el hablar natural y común, me refiero al de aquella conversación en la que no se narra nada. Este contraste es esencial.

Narrar es un discurso estructurado y con especificidad propia, en contraste con el no narrar, es decir, con el hablar común. La narración hay que diferenciarla netamente del hablar en general o común. Benveniste llama a este hablar común "discourse", pero no emplearé esta terminología.

Si apenas se puede concebir un relato que sea todo él *histoire*, tampoco se puede encontrar una narración que no lo contenga, aunque para aislarlo se requiera una lectura muy atenta. Siempre se encontrará este componente. Lo llamaré ya en adelante "núcleo".

Una vez descrito el núcleo se comprobará que contiene el suceso y no mas; y siempre se percibirá que al entrar en él nadie habla, por su objetividad frente a otras instancias del mismo texto de la narración. El núcleo nadie lo cuenta. No hay voces en él, los hechos se ven, las palabras los representan, todo en él es representación callada y silenciosa.

A continuación pondré dos ejemplos que muestran la teoría expuesta hasta el momento.

07 Ejemplos

Primer ejemplo: el Quijote, capítulo X de la Primera Parte.

— *Advertid, hermano Sancho, que esta aventura y las a ésta semejantes no son aventuras de ínsulas, sino de encrucijadas, en las cuales no se gana otra cosa que sacar rota la cabeza o una oreja menos. Tened paciencia, que aventuras se ofrecerán donde no solamente os pueda hacer gobernador, sino más adelante.*

<u>Agradecióselo mucho Sancho</u>, y, besándole otra vez la mano y la falda de la loriga, <u>le ayudó a subir sobre Rocinante</u>; y <u>él subió sobre su asno</u> y <u>comenzó a seguir a su señor</u>, que, a paso tirado, sin despedirse ni hablar más con las del coche, <u>se entró por un bosque</u> que allí junto estaba. Seguíale Sancho a todo el trote de su jumento, pero caminaba

tanto Rocinante que, viéndose quedar atrás, le fue forzoso dar voces a su amo que se aguardase. Hízolo así don Quijote, teniendo las riendas a Rocinante hasta que llegase su cansado escudero, el cual, en llegando, le dijo:

Se han subrayado las frases con pretéritos perfectos indefinidos. Está claro que nadie habla. De ordinario se piensa que un narrador lo dice todo. Si esa impresión correspondiera a la realidad, entonces hablaría siempre alguien, y la entidad de Benveniste sería inexistente. El capítulo anterior, el IX no citado aquí, se puede consultar, contiene casi todo él una conversación del narrador y narra lo que le sucede a él con el muchacho que en Alcalá le vendió el original en arábigo. Apenas deja de hablar. Pero el capítulo X todo es un diálogo salvo tres párrafos, el citado y dos similares a este, uno al comienzo y otro al terminar el capítulo. Si hablan los personajes el narrador calla y en estos párrafos que no son diálogo, tampoco habla nadie, aunque hay un atisbo de subjetividad cuando se lee: *"le fue forzoso dar voces"* porque parece que con esa frase alguien está explicando lo que pasa.

El núcleo entresacado es este:

Agradecióselo mucho Sancho
le ayudó a subir sobre Rocinante
él subió sobre su asno
comenzó a seguir a su señor
se entró por un bosque
le fue forzoso dar voces
hízolo así don Quijote
le dijo

Para deshacer la impresión equivocada de que el narrador lo dice todo, basta con tener en cuenta los diálogos y los párrafos donde aparece el suceso en tercera persona. Basta darse cuenta de que el Quijote se compone principalmente de diálogos, en los que "nadie habla" al lector. Don Quijote y Sancho sí hablan entre ellos, ante el lector que escucha y mira. Nadie le está contando nada al lector. Esto es claro en el núcleo del que ahora tratamos.

Pero en algunas narraciones, a veces simplemente por su estilo, parece que todo es hablar, y lo encontramos también en pasajes de el Quijote. Tenemos la impresión de que el narrador no para de comentar asuntos. Incluso se pone frente a la historia y da la impresión de que todo el texto es suyo e interviene en cada momento, con mucha locuacidad, dando explicaciones o interpretaciones. Y esto induce a pensar que hay un

narrador hablante en todo momento y se concluye engañosamente que todo en la narración es hablar de un narrador. Y se piensa erróneamente que la narración en su esencia consiste en que alguien la cuenta. Nada más convencional y equivocado, porque no es así.

Segundo ejemplo: Marcos (Mc 2,1-5)

Y, al cabo de unos días, entró de nuevo en Cafarnaún. Se supo que estaba en casa
y se juntaron tantos, que ni siquiera ante la puerta había ya sitio. Y les predicaba la palabra.
Entonces vinieron trayéndole un paralítico, llevado entre cuatro.
Y como no podían acercarlo hasta él a causa del gentío, levantaron la techumbre por el sitio en donde se encontraba y, después de abrir un hueco, descolgaron la camilla en la que yacía el paralítico.
Al ver Jesús la fe de ellos, le dijo al paralítico:
— Hijo, tus pecados te son perdonados.

El núcleo subrayado lo copio a continuación, entresacándolo del resto. Esta operación permite ver que el entramado de los estratos puede ser difícil de deslindar en algunos casos. Dejo aparte el "dijo" del que trataré mas adelante. Entre paréntesis pongo lo que es necesario para el sentido, pero no pertenece al núcleo. El núcleo es este:

entró de nuevo en Cafarnaún.
se supo que estaba en casa
se juntaron tantos, …
vinieron (trayéndole un paralítico),
levantaron la techumbre
descolgaron la camilla (en la que yacía el paralítico).

En esta lista de acciones nadie habla. Podríamos oír una voz en la frase donde se dice que en la camilla yacía un paralítico, pero no es seguro que deba interpretarse como una aclaración.

08 Se narra en pasado

La segunda nota dice que se narra algo pasado en conformidad con los tiempos pretéritos. Todo se cuenta como algo que sucedió tiempo

atrás. Érase una vez. No ha mucho tiempo vivía un hidalgo. Los tiempos gramaticales empleados son pretéritos. Benveniste lo dice tajantemente: ”*el texto histoire está inexorablemente ligado al pasado”*. Según su opinión, que es también opinión común, en toda narración se relata un suceso pasado o se pone en el pasado. Esto no tiene discusión ninguna. Un suceso, valga la redundancia, es algo sucedido, y por lo tanto es algo pasado. Pero es discutible o necesita explicación el hecho de que toda narración tenga que referirse al pasado, cuando la mayoría de los relatos son ficticios y nunca ocurrieron. Pero se ponen en pasado. ¿Por qué?

Para justificar la opinión de que todo relato es pasado, se puede argumentar que la narración es imposible en presente. Se pueden decir en voz alta las cosas que se están haciendo, al mismo tiempo que se hacen y se “relatan” en presente: *“ahora piso el embrague, meto la marcha, giro”*.. También se “relata” a otra persona lo que está pasando en el presente si no lo ve. El locutor de radio en un partido lo hace así. El hacer y el decir van al unísono. Pueden mencionarse las acciones sucesivas según se van viviendo, pero esto no es narrar. En presente no se puede narrar.

En futuro no se narra aunque se trate de acciones que sucederán y podrán ser narradas posteriormente. Lo que decimos puede apreciarse en el siguiente pasaje. En su primera parte tenemos imperativos, presentes y futuros y en la segunda pretéritos, que es la parte narrativa propiamente. El núcleo está subrayado. (Mc 14,12b-16).

— ¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua?
Entonces envía dos de sus discípulos, y les dice:
— Id a la ciudad y os saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua. Seguidle, y allí donde entre decidle al dueño de la casa: El Maestro dice: ¿Dónde tengo la sala, donde pueda comer la Pascua con mis discípulos? Y él os mostrará una habitación en el piso de arriba, grande, ya lista y dispuesta. Preparádnosla allí.
Y marcharon los discípulos, llegaron a la ciudad, lo encontraron todo como les había dicho, y prepararon la Pascua.

Las palabras de Jesús van en futuro o imperativo, y naturalmente se refiere al futuro, anticipa lo que sucederá, pero no ha sucedido todavía. Luego, sucedió tal como predijo. Y se narra en pasado. En él pretérito es donde encontramos el núcleo.

09 El pasado en el relato oral.

La segunda nota dice Benveniste que el texto “*histoire*” es pasado. Para describir lo que esto significa nos ponemos en el caso de un relato oral, alguien nos relata lo que vio hace unos días. Si nos situamos en la etapa oral del evangelio de Marcos, alguien pudo preguntar: ¿Qué pasó en la sinagoga de Cafarnaún?” Y leemos este pasaje que es inexorablemente pasado (Mc 2, 1-5).

[…] entró de nuevo en Cafarnaún.
Se supo que estaba en casa y
se juntaron tantos, que ni siquiera ante la puerta había ya sitio. Y les predicaba la palabra.
Entonces vinieron trayéndole un paralítico, llevado entre cuatro. Y como no podían acercarlo hasta él a causa del gentío,
levantaron la techumbre por el sitio en donde se encontraba y, después de abrir un hueco, descolgaron la camilla en la que yacía el paralítico.
Al ver Jesús la fe de ellos, le dijo al paralítico:
— Hijo, tus pecados te son perdonados.

¿Cómo se articula el relato? Se inicia tomando un punto en el pasado. *“al cabo de unos días (Jesús) entró en Cafarnaún”*. El verbo *“entró*”, pretérito perfecto simple de indicativo, nos remite al pasado. Y a partir de ese momento comienza el relato. Este señalamiento del pasado es deíctico. Se suceden acciones que voy a nombrarlas también con el infinitivo

entró de nuevo en Cafarnaún.	*entrar*
se supo que estaba en casa	*saberse*
se juntaron tantos, …	*juntarse*
vinieron (trayéndole un paralítico)	*venir*
levantaron la techumbre	*levantar*
descolgaron la camilla	*descolgar*
(en la que yacía el paralítico)	

Tenemos la sucesión de acciones o eventos. Forman una cadena. Todos son tiempos pretéritos ¡Todos! Indican pasado y se suceden en el pasado desde *“entró*” en adelante, y el último también es pasado. Los

infinitivos situados uno tras otro dicen, sin el morfema temporal, pero por su orden, el orden de las acciones, lo mismo.

Este es el modo de narrar. Se establece una sucesión que va hacia delante desde un pasado. Nunca se narra hacia atrás. Sería tan raro y tan torpe como una película puesta al revés, con las personas deshaciendo sus pasos de espaldas. Si el escrito del relato fuera hacia atrás habría que marcar cada momento y repetir continuamente una indicación temporal como *“antes descolgaron la camilla” y antes levantaron la techumbre y antes* etc.”. Esto no cuadra. La sucesión narrativa no va hacia atrás, mas bien toma un momento del pasado donde se sitúa la primera acción y va hacia otro punto del pasado, donde termina. El verbo donde arranca es un pretérito. Y todos los demás, y el último, son también pretéritos.

Dice la NGLE 23.9d (Gramática de la Real Academia Española, 2009) : “la sucesión de pretéritos perfectos simples, como … *Llegué, vi, vencí*, presenta naturaleza icónica, ya que sugiere el orden en que tienen lugar los eventos que se concatenan”. La sucesión de los verbos en el texto lineal es la misma que la real. Es decir, son pasados porque reproducen la sucesión del acontecimiento pasado en la sucesión lineal del texto.

La nota de Benveniste se cumple exactamente en el relato oral de algo histórico: *“el texto “histoire” está inexorablemente ligado al pasado”*. Por tanto, si tomamos como referencia un texto narrativo oral e histórico esta segunda nota se cumple perfectamente. En este caso podemos decir que el núcleo de esa narración, y por lo tanto toda su serie se refiere al pasado. Y se justifica la opinión de Benveniste.

10 El pasado en el relato que no sucedió

Seguimos la argumentación de la segunda nota referente al pasado. El suceso, si es inexorablemente pasado, debe ser un pasado real, una historia ocurrida como la del ejemplo anterior.

El problema que presenta este rasgo temporal de Benveniste es que la ficción narrativa no encaja. En los relatos ficticios se encuentra el texto *“histoire”* o núcleo con un relato singular. Pero este relato y su núcleo no puede ser pretérito, aunque están escritos en tiempos gramaticales de pretérito, porque no se puede asignar un suceso que nunca existió al pasado real.

Y si Benveniste lo dice será, creo yo, porque se emplean pretéritos perfectos simples, y estos tiempos señalan según la convencional

definición gramatical el tiempo pasado. Y la NGLE, en su epígrafe 23.1n, cuando analiza la secuencia: *"terminó la reunión, se levantaron"* dice que el segundo verbo *"se levantaron"* por ser un tiempo absoluto, pretérito perfecto simple, se mide directamente en relación con la enunciación y ello siempre, por ser el pretérito indefinido. Es decir los pretéritos indefinidos siempre señalan tiempo pasado.

A pesar de todo, si se midiera el segundo verbo *"se levantaron"* relativamente con respecto al verbo anterior, *"terminó la reunión"*, también sería pasado, porque tiene lugar después de levantarse que es una acción pasada. Pero la gramática no lo interpreta así, el perfecto simple no es un tiempo relativo. Sabemos que *se levantaron* es pasado no porque ocurre después de "terminar la reunión" (referencia relativa), sino porque es pretérito perfecto simple de indicativo. Por ello de esta interpretación se deduce que todos y cada uno de los indefinidos del núcleo de la narración se sitúan en pasado con referencia al presente, son signos deícticos cada uno de ellos, son tiempos absolutos.

Pues bien, en la narración histórica y real de Marcos, que fue oral y luego escrita, podemos oír un relato ficticio como el siguiente: *"salió el sembrador a sembrar y ocurrió que al echar la semilla, parte cayó junto al camino y vinieron los pájaros y se la comieron"*. Pertenece a una de las pocas parábolas que contiene Marcos. Esta parábola es narrativa y ficticia. El sembrador es personaje imaginario. Eso que se cuenta no se refiere a ningún pasado concreto ni a ningún sembrador real. Pero es un fragmento del todo narrativo y nuclear. Con cinco acciones:

salió el sembrador a sembrar	salir
ocurrió que parte	ocurrir
cayó junto al camino	caer
vinieron los pájaros	venir
se la comieron	comer

Los pretéritos perfectos simples de este suceso no se refieren a ningún pasado y no pueden ser deícticos. Ante relatos ficticios se suele decir que el suceso de cualquier ficción se sitúa en el pasado, se asimila al pasado, convencionalmente es pasado o lo simula y otras razones por el estilo, que no explican nada. Pues ¿cómo pueden indicar pasado si no lo hay? El problema es terco.

El caso es que el relato del suceso que nunca tuvo lugar se incluye dentro de la historia. Historia y ficción narrativas no se distinguen. Las dos hablan del pasado. Esto se da por descontado, y parece que ambas, la narración real y la ficticia, se pueden tratar conjuntamente y sin diferenciarse apenas. Por fortuna, en el relato de Marcos, aparece el texto

narrativo oral, declaradamente histórico y declaradamente ficticio de la parábola también oral. Lo ficticio y lo real histórico usan los mismos pretéritos, pero no pueden ser iguales. Esta diferencia se tiene que explicar de alguna manera y veremos que lingüísticamente es muy difícil o no se puede hacer. No lo dirá la naturaleza del texto. Pero el problema se puede plantear desde la filosofía del lenguaje como lo hace Martínez Bonati (1972) y desde este plano se aprecia su diferencia.

11 Contiene una historia

La tercera nota dice que el texto *”histoire”* o núcleo contiene una historia y así lo indica su nombre. Y es esencial que la contenga. Este texto es la espina dorsal de la narración, el núcleo de ella, sin él no hay narración. El texto de Marcos que me ha servido de ejemplificación es un escrito que ha tenido un origen oral de mas de veinte años hasta alcanzar la forma escrita en griego. Es difícil encontrar en la antigüedad narraciones de estas características. Por encontrarse entre la oralidad y la escritura se entiende que se componga de muchos relatos, contados antes independientemente, cada uno centenares de veces. Este texto facilita mucho el trabajo de ejemplificar lo que se describe teóricamente. Utilizo una versión española, la Biblia de Navarra (2008). Se trata de un texto español, sirve cualquier traducción del griego, si es correcto español, pues trato solo de este idioma. No cabe hacer un estudio general porque las lenguas no disponen de los mismos recursos, pero fácilmente se puede estudiar en cada uno según su diferencia. Véase Comrie (1976).

Desde el hablar más elemental cualquier persona llega a la narración, la narración pertenece al hablar común y este está anclado en la enunciación. Por la enunciación la deixis de pretérito sitúa la acción en el pasado, pero lo significativo es que se cuenta una historia. Y por ella el relato se destaca como un discurso distinto del hablar. Cuando alguien empieza a contar un suceso y se alarga, se paraliza el intercambio del hablar, se origina un paréntesis en la conversación, se escucha, hay silencio, no se interrumpe, se está pendiente de un final y se configura una diferencia de lenguaje. Y esta diferencia no es una momentánea mención del pasado. Eso no es narrar. Narrar requiere mas tiempo, porque se trata de una historia. Tiene rasgos de lenguaje diferentes, capta un interés, se articula en un tiempo ordenado. La historia es lo diferente. Y por la historia se constituye como un discurso propio. Narrar no es un simple hablar, se demora al contar un suceso.

Al iniciar un relato es necesario efectuar una retrospección, señalar un punto del pasado por medio del pretérito perfecto simple. El verbo funciona señalando el tiempo anterior al *ahora* del hablante. Desde la conversación real presente pasamos al discurso narrativo pretérito.

La primera nota del texto “*histoire*” dice que contiene un suceso singular, que con las personas y sus acciones singulares se forma una trama o argumento. Esta nota refleja en realidad lo que define un relato. Tiene importancia que la materia consista en una historia, por ella se distingue del discurso general y común. El hablar común no requiere que se cuente una historia, aunque se pueda contar. La forma más elemental de la historia es el relato oral y el núcleo.

Con esto he querido resaltar que el núcleo narrativo nace entroncado con el hablar común. El centro de las referencias temporales es el acto de enunciación, este acto realiza el anclaje de la lengua en el tiempo del hablante. Es de naturaleza deíctica. Estos signos señaladores van desde la lengua al tiempo real del quien la emplea. Pero en la historia del relato ficticio no sucede así.

12 La representación narrativa

Como la tercera nota prescribe que el texto “*histoire*” o núcleo debe contener una historia y la segunda dice que tiene que ser pasado, se deduce que únicamente se cumple para el relato real. Pero hay relatos ficticios. Relatar un suceso no significa hablar del pasado, significa confeccionar la representación de un suceso. No importa si lo representado es pasado o no, la referencia al tiempo no se tiene en cuenta en una primera instancia. Sin embargo los sucesos representados se tienen que dar como concluidos. ¿Cómo se puede representar algo si no se ve concluido? Por ello la historia mostrada da lo referido como terminado y no se puede contar de otra manera y de aquí se deduce que es pretérito, aunque sea ficticio. Pero no es lo mismo terminado que pretérito. Por ello introduzco ahora el concepto de representación.

Para contar un suceso se requiere una articulación temporal interna a la lengua. El núcleo es la espina dorsal de esa articulación. En el relato oral histórico, al contar lo que pasó, se confecciona esta representación. Por ella cobra la narración una distinción respecto al hablar común. Una historia real referida al pasado y una historia ficticia contienen esta articulación con los mismos medios. Y la narración es una articulación temporal interna al lenguaje para representar un suceso. Esta

representación se realiza con independencia a la consideración de si es real o ficticia. Por eso nunca se infiere de la representación del suceso, que sea real o no lo sea. Esta construcción temporal es algo interno a la lengua. El suceso entero es un pieza donde los eventos tienen una articulación temporal entre sí y una estructura. Esta estructura es la serie del núcleo, la serie verbal de los sucesos o los sucesos colocados en serie.

En la historia real, no en la ficticia, hay una relación con el tiempo pasado, externo y real. Cuando se representa el suceso realmente ocurrido, el valor deíctico de los pretéritos puede indicarlo y lo indica desde la lengua hacia fuera, por referencia al presente de la enunciación. O no lo indica la lengua, que también sucede, y el saber si es real no procede de la relación deíctica, sino que se sabe por otro medio exterior a ella.

Y cuando la representación trata de un suceso imaginario, todo el evento se encuentra sin referencia al pasado real. Sin embargo se representa completo, pero no puede ser pasado. Tiende a un fin que lo cerrará, acabará concluido cuando se llegue a él, pero no es pasado. Si leemos en el relato ficticio: *“subió al coche y marchó de la ciudad”* no son eventos pasados, pero son sucesos concluidos. El evento *subió* supone una actividad y el valor lexical indica que consume tiempo, y la acción se completó. Sin embargo a efectos de la arquitectura temporal de la serie, un evento aisladamente no significa tiempo de relato. El tiempo del relato se establece entre *subió y marchó*. Él intervalo entre los dos eventos es el tiempo. Así se articula.

Como la contemplación o lectura es sucesiva encontramos en ella el paso del tiempo, el cambio, a un evento sigue otro distinto, articulado con él, consecutivo y posterior. Saltando de uno a otro se va formando la sucesión del tiempo. El tiempo articulado no es el significado léxico de cada evento separadamente, como si la arquitectura del tiempo resultara de la suma de ellos, sino su entrelazamiento, su arquitectura. Ahí es donde el aspecto y la serie juegan su papel. Entonces hay representación del tiempo porque hay movimiento entre sucesos. Pero no hay realidad temporal externa a la que referirse. Y si acaso la hay, no lo dice la lengua. Lo ficticio y lo no ficticio es representación. La lengua articulada es representación, y esta no dice que sea pretérito.

El relato en su esencia, el núcleo, es un articulación o arquitectura de tiempo interna de lenguaje. El tiempo representado lo da la articulación, los intervalos, la serie verbal. Si esta construcción se relaciona con el tiempo vivo o con lo imaginario, no lo dice la serie verbal. Y por ello se puede navegar entre ambos con ambigüedad intencionada, y no se sabe bien si será real o no. Así puede suceder con la novela histórica, tampoco lo dirá la lengua.

Este punto es necesario aclararlo para no confundir las cosas, como ha hecho Weinrich, describiendo dos situaciones de comunicación que denomina el mundo comentado y el mundo narrado. En poco o en nada coincido con el núcleo su teoría, en la que contrapone dos situaciones de comunicación que no existen. La narración nace del hablar común, él lo llama mundo comentado. El relato nace en la comunicación común y desde ella cobra autonomía por la esencialidad de la representación. Y buena parte la narración que nos servirá de ejemplificación lo señala con claridad: el escrito de Marcos responde a un pasado real, consiste en narraciones, y anteriormente formaron parte de la conversación oral. Y sobre esto se profundizará más adelante.

Y ahora tenemos que estudiar por necesidad los tiempos verbales de la gramática. La gramática es una saber consolidado, aunque puede ser tediosa para algunos; sin embargo es inevitable, porque la narración es la articulación del tiempo con en el lenguaje y su peso recae sobre el verbo.

13 El tiempo interno y externo

Un texto *nuclear* consiste en la sucesión de las acciones representadas por la sucesión de verbos en pretérito perfecto simple o indefinido. Para observar y entender la articulación temporal del lenguaje narrativo hace falta una mirada al completo sistema verbal y localizar el lugar donde se sitúa en él el pretérito perfecto simple. Y observar además como están trabados entre sí los tiempos gramaticales que forman un sistema. Nos interesan los tiempos narrativos, centraremos la atención en estos pocos, no en el sistema entero. Una visión del sistema verbal del español completo nos la da W. Bull (1960). Y me atengo a su explicación de las relaciones temporales. (Ver el diagrama).

La primera observación es apreciar como el presente de indicativo ocupa el centro de todas las referencias. Primero de las internas a la lengua, las relaciones de la temporalidad lingüística; y en segundo lugar también es el centro de las relaciones externas, con el tiempo exterior, el del hablante cuando enuncia y señala su presente o su pasado. Esto es la deixis. Por medio de este señalamiento en la enunciación la lengua se actualiza en el tiempo real o vivo.

El presente gramatical cuando un hablante lo emplea deícticamente vincula su palabra con su presente vital y con su entorno, con los que le escuchan o con aquellos que son hablantes con él y con los eventos simultáneos. Y desde este acto señala el pretérito con signos adecuados,

que son las formas verbales llamamos tiempos pretéritos. El tiempo vital del hablante –su ahora y su yo – es el referido por el presente gramatical. De este modo todos los tiempos verbales quedan anclados ordenadamente en el tiempo real. No en el tiempo en general, sino en el momento concreto de la enunciación. Puesto que el signo deíctico es un señalamiento egocéntrico.

El presente de indicativo es un signo deíctico. Un verbo predica una acción, por ejemplo *comer*, y si digo *el niño come*, indico que lo predicado está sucediendo en el tiempo en que lo digo. Está asignado al tiempo real del hablante, el niño *come* en el presente del hablante, que es también del niño. La deixis del lenguaje es egocéntrica. El anclaje de la lengua se realiza con el hablar de una persona. El hablar es un acto pragmático, una acción. La instancia primera de toda lengua natural es la oralidad. La lengua, cualquier lengua, tiene ese nacimiento, porque la lengua es esencialmente materna, oral y comunicativa. La oralidad es su naturaleza y esta naturaleza todo lo sustenta y todo de ella deriva.

14 La temporalidad interna

La articulación del tiempo en el interior de la lengua. Se organiza en tres sectores: pasado, presente, futuro. El presente de indicativo será el centro o punto cero en un eje de coordenadas. El lengua dispone de tres tiempos gramaticales o formas verbales (sigo la denominación de Bello, . 1923) antepresente, presente, futuro: *ha comido – come – comerá*. El tiempo real lo percibimos como pasado, presente y futuro, se puede representar en un eje de coordenadas, como se ve en un gráfico.

Pasado *presente* *futuro*
-------+-----------------+----------------+----

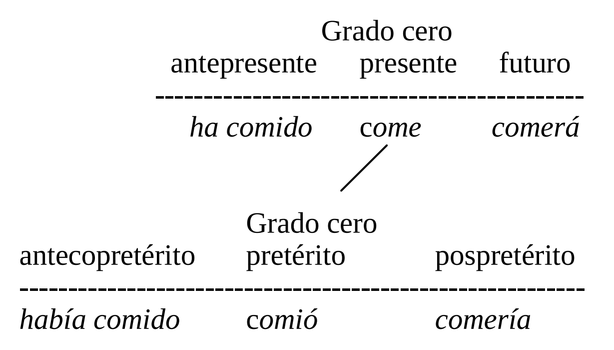
La percepción del tiempo externo y la temporalidad interna son homólogos, pero no hay que confundirlos. Los tiempos gramaticales se distribuyen dentro de la estructura interna de la lengua en tres momentos temporales. Un eje, con un grado cero y dos momentos laterales anterior y posterior. La representación gráfica es simple:

	Grado cero	
Antepresente	presente	futuro
ha comido	*come*	*comerá*

Pero el sistema tiene mas formas verbales, y ya no es tan sencillo. Disponemos de otro tiempo verbal para indicar un pasado mas distanciado del presente, *comió*, pretérito (Bello). Este tiempo es anterior al antepresente *ha comido.* De acuerdo con este lugar temporal anterior podría ponerse en el gráfico en un punto previo al antepresente *ha comido.*

Grado cero
Pretérito antepresente presente futuro
----+---
Comió *ha comido* *come* *comerá*

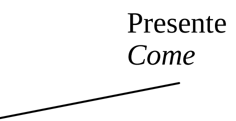
Pero no puede hacerse así, porque este pasado distanciado del presente traslada los momentos laterales y forma en el pasado un eje nuevo. Se le denomina pasado remoto, frente al antepresente que es un pasado en el presente, próximo a él, sin salir de él.



Siguiendo a Bello tenemos: antecopretérito, pretérito, antefuturo; *había comido – comió – comería.*

Y además en el lugar del pretérito o pretérito perfecto simple tenemos el copretérito, *comía* (pretérito imperfecto), no lo he incluido en el esquema anterior para facilitar la visualidad del esquema. En el punto cero de coordenadas del pasado tenemos dos formas verbales. Aparecería en el gráfico del siguiente de modo: En el presente solo una.

Presente
Come



Pretérito / Copretérito
Comió / comía

Esta duplicidad del sistema verbal del español es un tema muy estudiado, entre otros Comrie (2001). Hay que tener en cuenta que en el presente solo hay una forma verbal.

Para comparar los ejes temporales bastará que tomemos solamente el pretérito perfecto simple como grado cero en el pasado que replica los tres momentos temporales que hemos visto en el presente. No hace falta ahora tratar la duplicidad entre pretérito y copretérito (pretérito imperfecto), que se verá más adelante cuando se estudie la articulación del suceso que se narra.

Con un solo eje temporal no se pueden representar las relaciones temporales internas. Para representarlas y, sobre todo para entender el funcionamiento de las formas verbales, se necesitan dos ejes. Aunque la representación del tiempo sea lineal no podemos utilizar una sola línea o eje de coordenadas. La idea de un tiempo, digamos único y en línea, que fluye, no se traslada al sistema. Esta separación de ejes es completamente clave para entender la narración y su autonomía respecto al hablar común. El pasado remoto del segundo eje está en relación con el primero, pero en discontinuidad con él. Y ya estamos en condiciones de ver cuales son los tiempos narrativos.

No se narra ni con el presente ni con el antepresente o pretérito perfecto ni con el futuro. Los tiempos narrativos básicos en español son los dos pretéritos. El pretérito de Bello (pretérito perfecto simple) y el pretérito imperfecto (copretérito de Bello). El imperfecto se sitúa en el grado cero del segundo eje, pero su valor no es propiamente axial como se verá.

15 Los dos tiempos de la narración

El pretérito perfecto simple (*comió*), centro de coordenadas en el pasado, es el tiempo narrativo por excelencia. Es el tiempo gramatical que aparece en el texto *“histoire”* o núcleo. El pretérito imperfecto (*comía*) también se sitúa en el grado cero del pasado. Pero no forma parte del

núcleo. El pretérito es absoluto y el copretérito o pretérito imperfecto es relativo, pasado precisamente por referencia de simultaneidad con el perfecto simple. La diferencia entre ellos no es de tiempo sino de aspecto.

Los dos pretéritos son narrativos en español (*cantó/cantaba*). Ambos pertenecen, con los demás del mismo eje, al conjunto de tiempos de la llamada **Esfera temporal del pasado**. Este concepto lo recoge la NGLE. Como también el correlativo de la **Esfera temporal del presente**, que corresponde al primer eje. Con las dos esferas se abarca a todos los tiempos de la conjugación y por la relación establecida entre los ejes y sus épocas laterales de anterioridad y posterioridad queda establecida la relación entre todos los tiempos. Quedan fuera las formas no personales. Con ellas se tiene ya el sistema verbal completo.

En resumen, el primer eje se forma con el presente como grado cero y el segundo con los dos pretéritos como grado cero. Estos conceptos son los suficientes para la discusión que sigue acerca del texto narrativo en español. Para simplificar basta poner atención al los tiempos de grado cero de los ejes presente y pretérito. El presente de indicativo no es narrativo; los pretéritos del segundo eje son los tiempos narrativos. Pueden observarse en el esquema de W. Bull.

Esquema verbal de Bull:

ESQUEMA DE BULL				
Esfera del presente				
	antepresente	**presente**	**futuro**	
	hemos vendido	***vendemos***	***venderemos***	
prospección				
		antefuturo	-	-
		habremos vendido	***cero***	***cero***
Esfera del pasado				
antecopretérito	**Pretérito copretérito**	**pospretérito**		
habíamos vendido	***Vendimos vendíamos***	***venderíamos***		
prospección				
	antepospretérito	-	-	
	habríamos vendido	***cero***	***cero***	

La diferencia entre los dos pretéritos se establece por el aspecto. El pretérito imperfecto es, dice la NGLE 23.2k, una forma verbal imperfectiva. Como tal, presenta la acción en su curso, sin referencia a su inicio o su fin. En cambio, el pretérito perfecto simple *(vendimos* en este caso) es una forma aspectualmente perfectiva. Focaliza la situación en su totalidad y expresa, por tanto, que la acción descrita llega a su término. “Son formas imperfectivas **cantaba** y **canto**; son perfectivas **canté, había cantado** y **habré cantado**; son neutras en cuanto al aspecto **cantaré y cantaría**, por lo que pueden ser perfectivas en unos contextos e imperfectivas en otros (§ 23.2q). La perfectividad o imperfectividad de **he cantado** depende de varios factores gramaticales, y está sujeta, además, a variación dialectal, según se explicará en los § 23.7b y ss.” (NGLE).

El pretérito imperfecto presenta la acción en su curso, el perfecto simple presenta el evento completo, como un todo, sea cual sea su valor léxico, télico o atélico, incluso aunque no sea propiamente una acción. Con ellos y en tercera persona se forma el relato. Pero el núcleo del relato es la articulación temporal formada por los eventos en la serie de los pretéritos perfectos simples.

16 La narración y el hablar común

En el hablar común se emplean todos los tiempos del sistema verbal y todos tienen su última referencia en el presente de indicativo. Cuando este tiempo se utiliza de forma deíctica en la enunciación, entonces todo el sistema temporal queda anclado en el tiempo del hablante.

La Nueva Gramática de la lengua española, NGLE (2009), trata de cada tiempo en la sintaxis oracional. Así lo hacen la mayoría de los estudios gramaticales y además dan por supuesta la referencia deíctica. Al ocuparnos de la configuración discursiva de una historia, nos encontramos fuera de esa perspectiva. Porque el enfoque no es el tiempo en singular, sino la serie que forman. Un suceso es la articulación de eventos en una construcción temporal de verbos engarzados. La narración va más allá de la unidad oracional. Se trata de un discurso, de un largo sintagma.

En el hablar común de la conversación oral se relatan sucesos del pasado y se va configurando con ellos una representación. Y la representación formada cobra entidad propia, como discurso de representación, que se desliga del hablar y no necesita el hablar.

Hay un tránsito entre el hablar de todo subjetivamente y concentrar el habla únicamente en un relato, y en ese deslizamiento se pasa de lo subjetivo a la objetividad de lo representado. La representación se realiza únicamente con los verbos del segundo eje y en tercera persona, y aunque esté ligado al primero se segrega de él y forma un discurso independiente del hablar común. Este es un efecto de la representación cuando acapara todo el hablar, que pasa a ser un objeto. Cuando cobra autonomía, el segundo eje temporal queda desligado del primero y la deixis de la enunciación no funciona.

En el discurso narrativo domina el mundo representado, en el hablar común domina la comunicación lingüística. No se dan dos situaciones de comunicación opuestas, como propone Weinrich, la comunicativa y la narrativa. La narrativa nace en la comunicativa, y se diferencia de ella por la representación objetiva del suceso. Esto es lo básico y fundante del texto y el hablante se subordina a la objetividad representada. El narrador o hablante queda en el interior del texto como una estructura de comunicación lingüística inmanente. La objetividad de lo representado desplaza a la voz real de la conversación. Se separa comunicación lingüística y representación.

El distanciamiento y el compromiso de Weinrich, dos grupos verbales ligados a dos situaciones de comunicación lingüísticas y opuestas son conceptos sin fundamento.

17 La naturaleza del núcleo

De los dos tiempos gramaticales que ocupan el grado cero en el pasado solo el indefinido o pretérito perfecto simple forma la arquitectura temporal que se encuentra en el núcleo. Es un tiempo perfecto y este rasgo aspectivo es precisamente lo que permite formar el encadenamiento temporal o serie. La integridad completa de cada evento hace que un suceso vaya detrás de otro, ligado cada uno al anterior y al siguiente, en serie temporalmente trabada.

El encadenamiento de verbos en el texto es semejante a la continuidad secuencial de los hechos reales. El suceso y la replica expresada en la lengua tienen la misma dimensión lineal. Un suceso real se desglosa en diversos eventos, y uno tras otro van marcando el paso de los cambios de acciones. El conjunto nos da lo sucedido. La arquitectura lingüística del tiempo se representa precisamente por los cambios de inicio a fin.

Veamos esta secuencia en la escena de la cacería del Capítulo XXXIV, de la Parte II del Quijote.

Llegado, pues, el esperado día, armose don Quijote, vistiose Sancho, y, encima de su rucio, que no le quiso dejar aunque le daban un caballo, se metió entre la tropa de los monteros. La duquesa salió bizarramente aderezada, y don Quijote, de puro cortés y comedido, tomó la rienda de su palafrén, aunque el duque no quería consentirlo, y, finalmente, llegaron a un bosque que entre dos altísimas montañas estaba, donde, tomados los puestos, paranzas y veredas, y repartida la gente por diferentes puestos, se comenzó la caza con grande estruendo, grita y vocería, de manera que unos a otros no podían oírse, así por el ladrido de los perros como por el son de las bocinas.

armose don Quijote
vistiose Sancho
se metió entre la tropa de los monteros
La duquesa salió
don Quijote tomó la rienda de su palafrén
llegaron a un bosque
se comenzó la caza

La serie de perfectos simples, con diversos sujetos, va desde "*armose don Quijote*" que señala la anterioridad primera y principio, hasta la última: "*se comenzó la caza*". Se despliegan seis eventos, cada uno completo, delimitado por su perfectividad, y sigue el orden en que ocurren. Con estos dos aspectos anterioridad y perfectividad se constituye el núcleo del relato.

El imperfecto de indicativo muestra las acciones sin delimitación, no completas y la concatenación no se efectúa con nitidez. Pero el imperfecto es tiempo narrativo de grado cero. También se indican con él las acciones del suceso, otras acciones que acompañan y se apoyan en la serie de perfectos simples. Los imperfectos rodean al núcleo como la columna vertebral lo está por tejidos y fibras musculares. Todo forma un cuerpo y se sostiene junto.

Una definición del perfecto simple, como tiempo gramatical aislado, puede decirnos que el predicado ha sucedido antes de que se enuncie. Pero esta noción no sirve para describir una serie. Donde el evento que refiere el predicado verbal está vinculado en una serie, una representación compuesta con eventos particulares, y no se puede ver como el enunciado de una persona, porque nadie habla en lo representado.

La constitución temporal de la serie, por otra parte, no se apoya en los aspecto léxicos, sino en el aspecto gramatical de la perfectividad. Los lexemas verbales pueden ser actividades, eventos, logros, realizaciones o como quiera que se llamen o puedan llamarse. El relato no se articula por el valor léxico de los eventos.

El tiempo es cambio y se articula en la sucesión, en la transición de unos eventos a otros, con cierta independencia de la semántica, que incide menos de lo que parece. Si se quiere demorar o alagar la duración de lo representado, el recurso es desmenuzarlo en eventos menores, los detalles lo demoran en el tiempo.

Veamos este ejemplo del capítulo XLVI de la segunda aparte del Quijote.

…llegó la de la mañana. Lo cual visto por don Quijote, dejó las blandas plumas, y, no nada perezoso, se vistió su agamuzado vestido y se calzó sus botas de camino, por encubrir la desgracia de sus medias; arrojose encima su mantón de escarlata y púsose en la cabeza una montera de terciopelo verde, guarnecida de pasamanos de plata; colgó el tahelí de sus hombros con su buena y tajadora espada, asió un gran rosario que consigo continuo traía, y con gran prosopopeya y contoneo salió a la antesala, donde el duque y la duquesa estaban ya vestidos y como esperándole

llegó la de la mañana
dejó las blandas plumas
se vistió
se calzó sus botas
arrojose encima su mantón
púsose en la cabeza una montera
colgó el tahelí de sus hombros
asió un gran rosario
salió a la antesala

Lo que viene a decir es que *se levantó, se vistió y salió*. Y también podría imaginarse el calzarse las botas con muchas acciones detalladas.

En este ejemplo se forma el núcleo con siete acciones. No pertenecen a él las acciones en imperfectos. Los imperfectos, en caso de que formaran una serie temporal por ellos mismos, la formarían imprecisamente, no encadenarían bien las acciones.

Incidentalmente hay que añadir que la sucesión es sucesión y no necesita la conjunción copulativa "*y*" del enlace. Basta con la yuxtaposición asindética. A veces el lenguaje conversacional narrativo la

reitera, la coloca entre oraciones: "Y ella dijo-y yo le dije", "y me levanté, y le tiré el vaso y tal, y tal". En el contexto del núcleo es innecesaria, aunque sea frecuente en la narración oral. La serie nuclear por la simple yuxtaposición muestra el orden en el que ocurren.

En el seguimiento de los sucesos el lector - un lector que en realidad es "espectador"- sigue perfectamente el orden sin necesidad de copulativas o de otras indicaciones temporales como "luego", "cuando", que en realidad son redundantes y no añaden nada la arquitectura temporal. Una de tantas cosas que requieren estudio detallado.

Concluimos que el tiempo narrativo del núcleo es el indefinido y no aisladamente sino ligado en una secuencia. El núcleo arranca en un momento, y si el relato es oral y real, ese momento es pasado. Desde el que se encadenan los sucesos de la representación hacia adelante.

Ya no hay mas que un eje de coordenadas. Ya no se vuelve al presente, el uso del presente de indicativo y su eje desaparecen. Por ello los tiempos del relato son el pretérito perfecto simple y el imperfecto o copretérito y sus otros tiempos laterales que ahora no es necesario considerar.

18 El trasfondo del relato

Tomo la palabra trasfondo de Rojo (1988), aunque la emplea incidentalmente. El núcleo está escrito en indefinidos y el trasfondo, el resto del texto completo de una narración, en imperfectos. El núcleo presupone una sucesión bien definida de acontecimientos. Si el núcleo se retira del texto y dejamos todo lo demás leeríamos un texto narrativo, incompleto, mutilado. En él encontramos diversos elementos. El trasfondo es un cajón de sastre. Me fijaré nada mas en aquellos imperfectos que contienen acciones del suceso.

Según Rojo entre indefinido e imperfecto se da una oposición de aspecto. El aspecto perfectivo muestra el evento como terminado y el imperfectivo lo muestra como abierto o no concluido. Propone utilizar el concepto de marcado referido al perfecto simple y el de no marcado al imperfecto. Como consecuencia de esta oposición las formas imperfectivas podrían ocupar el lugar de las perfectivas y no al revés. Y por otra parte, lo perfectivo se encuentra asociado de modo natural con lo pretérito, pues no se suele concebir algo acabado y completo sin que sea por lo mismo pasado. Esta asociación de lo pretérito con lo perfecto la

hemos visto al describir el núcleo, serie de eventos completos y por lo tanto en el pasado.

El imperfecto es abierto y no tiene directamente el valor de pasado, aunque lo adquiere relativamente por ser copretérito, pero es un pasado sin delimitar, incompleto, abierto. Así lo indica Rojo (1988) *“llegué expresa anterioridad al origen y llegaba indica simultaneidad a una referencia anterior al origen”*. Con lo que se ve que el imperfecto tiene dos valores, uno la simultaneidad (imperfectividad) y otro la anterioridad, secuela que le adviene por el perfecto simple al que acompaña.

Si retiramos del texto completo el núcleo, encontraremos algunas acciones del suceso en imperfectos, aunque sea de forma poco trababa y con la indelimitación de la simultaneidad. Pero un relato podría escribirse solamente con imperfectos, sin núcleo, jugando estilísticamente de esta forma. Hay relatos breves escritos así, no pondré ejemplos ahora.

La imperfectividad del pretérito se puede comparar con la imperfectividad del presente. En el presente solo podemos encontrar simultaneidad. Lo predicado por el verbo es simultáneo con el momento de la enunciación. El tiempo real, el no lingüístico, es el de la persona hablante y su tiempo es un continuo fluir, como el agua del río. La gramática no puede representar este decurso del *tempus fugit*, solo puede representar un evento presente como algo no delimitado.

Con el presente imperfectivo queda anclada la lengua en el presente real, que es movedizo. El presente deja abierto el tiempo, las acciones no pueden estar cerradas y concluidas, pues si fuera así – si se presentaran como terminadas- ya no serían presentes, sino pasados. El pretérito perfecto compuesto es generalmente perfectivo y da la acción terminada en el ámbito del presente, pero no es presente. Este tiempo no es narrativo, ni siquiera en la esfera del presente, en esa esfera no se narra. Se puede con él hacer una retrospección al pasado, pero no continuadamente que sería narrar. El presente no es tiempo narrador. Y el pretérito perfecto compuesto tampoco, aunque se puedan hacer juegos estilísticos como el relato de E. Delgado: María la Loca, un premio Hucha de Oro de 1966.

La secuencia de un suceso no puede empalmarse con simultaneidades, pero el imperfecto puede acompañar al núcleo de perfectos simples que se articulan entre sí nítidamente. Los imperfectos no constituyen ni entran a formar parte del núcleo del relato, pero contienen parte del relato o pueden contenerlo.

Además de algunas acciones del suceso en el trasfondo se encuentra la descripción y la voz del narrador. Nos referimos ahora solamente a las acciones, que están encadenadas de manera estricta o suelta, en perfectos simples o en imperfectos. Esta diferencia forma los planos. Por lo que respecta al argumento se puede distinguir **primer plano,** la serie de los

indefinidos y **segundo plano,** la de imperfectos de acción argumental. El suceso se ve repartido entre dos planos. La denominación de trasfondo que Rojo menciona para los imperfectos va bien, porque el trasfondo es mas amplio que el segundo plano. Las acciones en imperfectos del segundo plano dan relieve y contraste al primero.

19 Ejemplos

Primer ejemplo

El siguiente relato (Mc 5, 24-34) contiene la historia de una curación.

Se fue con él y le seguía la muchedumbre, que le apretujaba.
Y una mujer

que tenía un flujo de sangre desde hacía doce años y que había sufrido mucho a manos de muchos médicos y se había gastado todos sus bienes sin aprovecharle de nada, sino que iba de mal en peor, cuando

oyó hablar de Jesús,
vino por detrás entre la muchedumbre y
le tocó el manto,
porque decía:
- *Con que toque su ropa, me curaré.*
Y de repente se secó la fuente de sangre y
sintió en su cuerpo que estaba curada de la enfermedad. Y al momento Jesús conoció en sí mismo la fuerza salida de él y, vuelto hacia la muchedumbre, decía:
— ¿Quién me ha tocado la ropa?
Y le decían sus discípulos:
— Ves que la muchedumbre te apretuja y dices ¿Quién me ha tocado?
Y miraba a su alrededor para ver a la que había hecho esto. La mujer, asustada y temblando, sabiendo lo que le había ocurrido, se acercó, se postró ante él y le dijo toda la verdad. Él entonces le dijo:
— Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz y queda curada de tu dolencia“

Selecciono el núcleo:

Se fue con él
Una mujer… oyó hablar de Jesús

vino por detrás
le tocó el manto
se secó la fuente de sangre
sintió que estaba curada
Jesús conoció en sí

Son siete verbos en perfecto simple. Estos eventos o acciones se delimitan unos de otros, están concluidos y van seguidos, después de uno viene el siguiente y representan el núcleo del suceso. Sin este núcleo de actos encadenados no hay relato.

El trasfondo de la narración sin el núcleo sería este:

Se fue con él ***y le*** *seguía la muchedumbre, que le apretujaba.*
Y una mujer que tenía un flujo de sangre desde hacía doce años
y que había sufrido mucho a manos de muchos médicos y se había gastado todos sus bienes sin aprovecharle de nada, sino que iba de mal en peor, cuando oyó hablar de Jesús, vino por detrás entre la muchedumbre y le tocó el manto,
porque decía:
- Con que toque su ropa, me curaré.
Y de repente se secó la fuente de sangre y sintió en su cuerpo que estaba curada de la enfermedad. Y al momento Jesús conoció en sí mismo la fuerza salida de él y, vuelto hacia la muchedumbre, decía:
— ¿Quién me ha tocado la ropa?
Y le decían sus discípulos:
— Ves que la muchedumbre te apretuja y dices ¿Quién me ha tocado?
Y miraba a su alrededor para ver a la que había hecho esto. La mujer, asustada y temblando, sabiendo lo que le había ocurrido, se acercó, se postró ante él y le dijo toda la verdad. Él entonces le dijo:
— Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz y queda curada de tu dolencia“

El trasfondo contiene algunos imperfectos que pertenecen a la acción argumental: *“miraba a su alrededor”, “le seguía la muchedumbre”*, los *verba dicendi “decía*”, que son acciones del argumento. Descripciones. (estaba) asustada, temblando, apretujaba *“apretujaba”*. Informaciones del narrador: “tenía un flujo”, “había sufrido”. En el trasfondo hay cierta diversidad.

El ejemplo es una muestra, más bien pobre, de lo que puede contener el trasfondo por su cercano nacimiento oral. En los textos

literarios se pueden encontrar desarrollos muy y en el Quijote algunos pasajes.

La narración contiene siempre un núcleo, que es un suceso, en pretéritos indefinidos. La sustitución de este tiempo por el presente *histórico* no invalida lo que estamos diciendo, sino lo confirma. Pueden encontrarse relatos en perfecto compuesto, en presente y en imperfecto, ocupando estos tiempos el lugar del núcleo. Se tratará de ello más adelante

Aunque la estructura sintagmática de la serie de perfectos simples o núcleo es parte imprescindible de todo relato, los imperfectos sostienen indirectamente esta vertebración. La serie nuclear puede aparecer – según los diferentes relatos - desperdigada en el trasfondo y o reducida a uno o dos momentos, pero no pude desaparecer, porque si desaparece el discurso narrativo se deshace. Creo que esto se ve tanto en la ejemplificación anterior y como en la siguiente.

Segundo ejemplo

Del capítulo XVII del Quijote, Primera Parte. Tomo este fragmento para entresacar de él el núcleo:

Esto diciendo, se entró por medio del escuadrón de las ovejas, y comenzó de alancearlas con tanto coraje y denuedo como si de veras alanceara a sus mortales enemigos. Los pastores y ganaderos que con la manada venían dábanle voces que no hiciese aquello; pero, viendo que no aprovechaban, desciñéronse las hondas y comenzaron a saludalle los oídos con piedras como el puño. Don Quijote no se curaba de las piedras; antes, discurriendo a todas partes,

(…)

Llegó en esto una peladilla de arroyo, y, dándole en un lado, le sepultó dos costillas en el cuerpo. Viéndose tan maltrecho, creyó sin duda que estaba muerto o malferido, y, acordándose de su licor, sacó su alcuza y púsosela a la boca, y comenzó a echar licor en el estómago; mas, antes que acabase de envasar lo que a él le parecía que era bastante, llegó otra almendra y diole en la mano y en el alcuza tan de lleno que se la hizo pedazos, llevándole de camino tres o cuatro dientes y muelas de la boca, y machucándole malamente dos dedos de la mano.

El núcleo aislado es el siguiente:

se entró por medio del escuadrón de las ovejas
comenzó de alanceallas, los pastores y ganaderos

desciñéronse las hondas
comenzaron a saludalle los oídos con piedras.
Llegó en esto una peladilla de arroyo
le sepultó dos costillas en el cuerpo
creyó sin duda que estaba muerto
sacó su alcuza
púsosela a la boca
comenzó a echar licor en el estómago
llegó otra almendra -
diole en la mano y en el alcuza
la hizo pedazos

Lo esencial de los hechos se encuentra en el núcleo, pero sus frases aparecen desperdigadas. Se construye con los momentos marcados por cada suceso, delimitados entre sí. Cada forma verbal se va haciendo presente en la sucesión de la lectura. Por ser perfectivas estas formas del verbo constituyen el encadenamiento. No pueden tomarse cada una aisladamente, en el limitado ámbito oracional donde se encuentra. Es el conjunto de las formas de la serie narrativa la que forma una unidad sintagmática. Se relacionan entre sí según su arquitectura temporal. Este es el principal criterio.

Al entresacar el núcleo se desgarra algo el sentido y se rompen ciertas relaciones y vínculos gramaticales con los que la serie se traba al resto. Las acciones imperfectivas de segundo plano y también las impersonales del gerundio del ejemplo anterior, ofrecen un segundo plano al núcleo que es el siguiente:

Esto diciendo
Los pastores y ganaderos que con la manada venían
dábanle voces que no hiciese aquello
viendo que no aprovechaban,
Don Quijote no se curaba de las piedras
discurriendo a todas partes
(…)
…*una peladilla de arroyo* …, *dándole en un lado*
Viéndose tan maltrecho,
acordándose de su licor,
llevándole de camino tres o cuatro dientes y muelas de la boca, y machucándole malamente dos dedos de la mano.

Lo simultáneo y lo consecutivo caben en la narración porque la secuencia del acontecimiento se completa mutuamente y también con las

formas no personales del verbo. El texto narrativo no es sólo núcleo, también simultaneidad entre los hechos. Y otras simultaneidades como son los hábitos, las costumbres, las cualidades y permanencias de las cosas, los escenarios. Con el imperfecto se expresan también eventos atemporales, como sostiene Moreno Burgos, (2013), carentes de decurso. Los imperfectos de segundo plano cumplen con la función representativa y referencial, y en ellos nadie habla. Pero siempre estos imperfectos se apoyarán en los perfectos simples, en el núcleo.

20 Los cinco estratos del tejido narrativo

Se distinguen en el texto de la narración cinco estratos.
1 El Núcleo o primer plano.
2 El lenguaje directo.
Hablar de los personajes, se verá en el número 25 y 26.
3 Narración o segundo plano.
En imperfecto aparece parte del suceso. El suceso se reparte entre el núcleo y estos imperfectos dinámicos.
4 Descripción.
En imperfecto aparecen los elementos estativos, propiedades o actividades que no son eventos. Se trata de la descripción. No puede figurar en el núcleo. Se verá en el.
5 La voz del narrador
El hablar común interiorizado que percibe el lector, dentro del texto de la narración.

En el núcleo está la articulación de los indefinidos con parte del suceso. En el trasfondo está la otra parte del suceso en imperfectos. El suceso se encuentra repartido entre ambos planos **primero y segundo.** En el trasfondo está además la descripción también en imperfectos. Todo esto forma el discurso mimético de Martínez Bonati (ver mas adelante), un solo estrato para él, para nosotros son tres estratos.

La voz del narrador (27) y el hablar de las figuras (25 y 26) son dos estratos mas. La voz del narrador está en imperfectos y dentro del trasfondo, pero no es representación (estrato mimético) sino hablar. El lenguaje directo, diálogos y monólogos es un estrato lógico y lingüístico diferente de los anteriores. Estos dos estratos se diferencian de la

representación o estrato mimético como se verá mas adelante. La representación es el elemento fundante de lo narrativo.

Analizaré cada uno de los estratos en el orden conveniente. En primer lugar me ocuparé de los planos.

21 Los aspectos del verbo

La la articulación temporal del suceso se distribuye en dos planos, que surgen en español por la diferencia aspectual de los dos pretéritos, *comí / comía*. No ocurre así en otras lenguas, en inglés *I ate* engloba las dos formas del español. Para distinguirlas se dirá *I was eating* o *I used to eat*, si se quiere señalar lo imperfectivo en el pasado.

Comrie (2001) indica que esta diferencia se da se da en el pasado en español y otras lenguas. También señala que no se dan diferencias de aspecto en el presente, el presente siempre es imperfectivo. La perspectiva de Comrie es general. Se pregunta por qué la temporalidad del pasado se asocia con la diferencia de aspecto, sin dar contestación. El caso es que en español se dispone de dos formas verbales. Estas dos formas verbales dan lugar a dos planos diferentes, ambos en el grado cero del pretérito.

Con el presente imperfectivo no se narra en ninguna lengua. El presente histórico es muy sencillo de explicar de modo sistémico, pero dejamos este tema para mas adelante, su aparición no invalida el hecho de que no se narra en presente.

Recoge Comrie que el imperfecto es el presente en el pasado, asunto bien conocido en la gramática española. Y no es necesario entrar en las distinciones del aspecto léxico, como las propuestas por Vendler (1967), Salvo el concepto de estatividad, que afecta a la diferencia entre acción y descripción, porque hay predicados verbales que no indican tiempo, *vestía chaqueta azul* en contraste con *se vistió con una chaqueta azul*. Hay verbos que lexicalmente son atemporales, resultan de interés para la gramática de la narración (Moreno Burgos, 2013). Estas formas no pueden articular tiempo alguno.

Algunas veces se producen interferencias entre el aspecto gramatical y el aspecto léxico. Pero el aspecto léxico no configura la articulación del tiempo. No hacen falta para observar la articulación del suceso los aspectos que se derivan de la teoría de Vendler (1967). Un lector sitúa con certera intuición el primero y el segundo plano, y distingue lo que es estático y dinámico, lo descriptivo y escénico, lo que es proceso y lo que es acción, lo que es télico y atélico, sin ni siquiera

conocer estos tecnicismos gramaticales. Este aspecto no incide en la articulación temporal. Los análisis de las acciones que los verbos predican no interesan a la estructura sintagmática y discursiva. Estos estudios se quedan en los verbos aislados y en de la sintaxis oracional. Y dando por supuesto que la lengua siempre está anclada en la deixis del momento de la enunciación. Las dos clases de aspecto, gramatical y léxico, se interfieren, tienen afinidades y ciertas incompatibilidades, pero son independientes.

La narración, en su su construcción temporal, se basa en el aspecto gramatical. El pretérito indefinido crea un encadenamiento consecutivo y firme en el núcleo, y el pretérito imperfecto forma una secuencia temporal a la que falta delimitación.

En la cadena temporal de los pretéritos indefinidos pueden aparecer procesos, actividades, logros, realizaciones y todos los demás aspectos léxicos o modos de acción, siempre que cumplan con la arquitectura temporal que se forma en el núcleo. Algunos predicados son imposibles de situar en la cadena de indefinidos y otros dependerá del contexto. Los significados estativos aparecerán en el segundo plano, no pueden encadenar un momento puntual entre eventos del núcleo si no señalan un hito en el tiempo. Puede decirse *estaba gordo, era alto* en imperfectos descriptivos. Aunque algunos estados por naturaleza transitorios caben en el primer plano, *estuvo enfermo,* si ese estado presupone un momento completo en la continuidad de la serie.

22 Los planos del suceso

Si consideramos solamente el suceso y todas sus acciones y lo aislamos de lo que no sea acción en el texto completo, se verá el reparto de sus acciones entre el núcleo (primer plano) y los imperfectos de acción o eventos (segundo plano).

En el núcleo perfectivo se suele encontrar la esencia del suceso. El texto nuclear es equivalente a un resumen de la acción o a su esqueleto. No se encuentra el suceso completo.

Reservo la noción de primer plano al núcleo. Emplearé de modo equivalente *núcleo* o *primer plano*. La serie de perfectos simples contiene una sola entidad: consiste solamente en acciones encadenadas. No se puede decir lo mismo del segundo plano. El segundo plano de los imperfetos se encuentra duplicado en dos entidades. Una que contiene también el acontecer, con un modo de articulación aspectual diferente al

del núcleo, pero se trata de acciones y por abreviar lo llamo **narración** o de **imperfectos narrativos**. Por lo tanto, el completo suceso se encuentra repartido en dos estratos. La **descripción** es otra entidad, estrato diferente por carecer de acción. Este es el criterio que sirve para configurar la distinción en el segundo plano. Unos imperfectos son narrativos y otros no.

Cualquier evento puede incorporarse a la articulación temporal, ya sea en el primer plano o en el segundo. Por ejemplo: *subía o subió, soplaba o sopló el viento*. También se puede intentar conmutar el imperfecto por perfecto simple. Si es posible la conmutación quiere decir que esa acción de segundo plano podría estar en primero sin dificultad gramatical o semántica. (Podría estar en primer plano, pero está en el segundo). Esta comprobación es fácil y de sentido común, la puede efectuar cualquier lector informado. Doy como muestra el siguiente pasaje (Mc 4,36-37).

Y, despidiendo a la muchedumbre, le llevaron en la barca tal como estaba. Y le acompañaban otras barcas. Y se levantó una gran tempestad de viento, y las olas se echaban encima de la barca, hasta el punto de que la barca ya se inundaba.

Separo los dos perfectos simples, indentándolos.

1 despidiendo a la muchedumbre,
2 le llevaron en la barca
3 tal como estaba
4 le acompañaban otras barcas
5 se levantó una gran tempestad de viento
6 las olas se echaban encima de la barca
7 hasta el punto de que la barca ya se inundaba

Al intentar la transposición se ve que no se pueden cambiar el 3 (**tal como estuvo)* y el 7 (**ya se inundó*)

Se pueden cambiar el 1, *despidiendo;* el *4, acompañaban otras barcas;* el *6, las se echaban encima*. Aunque se modifica ligeramente el matiz, relativamente inapreciable, porque la construcción no resulta agramatical. Y quedaría de esta forma:

1 despidió a la muchedumbre,
2 le llevaron en la barca
3 tal como estaba
4 le acompañaron otras barcas

5 se levantó una gran tempestad de viento
6 las olas se echaron encima de la barca
7 hasta el punto de que la barca ya se inundaba

Son acciones o procesos - *despedir, acompañar, echarse encima de las olas* - que encajan en la secuencia temporal, sucesos como los del núcleo. Podrían formar parte de él, pero están donde están, en una esfera de simultaneidad (incluyo al gerundio) que acompaña al perfecto simple.

Aclaro que el gerundio *"despidiendo"* indica simultaneidad y es segundo plano pese a que su dependencia gramatical es con *llevaron* (núcleo). Al tratarse de una acción podría situarse en la secuencia del núcleo. Naturalmente cambia el matiz aspectual, pero no se trata de cambiar nada, sino de comprobar que pertenece al estrato **narración.**

Por el contrario el 3, *tal como estaba; y el 7, la barca ya se inundaba,* no pueden transferirse. La frase 3 sería agramatical, además no supone tiempo y no puede integrarse en él la secuencia temporal. La frase 7 daría lugar a otro sentido, sería otro suceso al cambiar el aspecto. Para este examen básico no necesitamos recurrir al sistema de Vendler, es imperfectivo y su predicado se presenta en su decurso y no puede presentarse como ya alcanzado o completo y concluido.

No quiero decir que estos eventos transferidos sean equiparables a los del núcleo. Se trata solamente de mostrar que son acciones, que flanquean el núcleo estando en el segundo plano y no se articulan entre sí delimitadamente, pero son verdaderos sucesos del evento y se integran en él. El núcleo se compone de dos frases: *le llevaron en la barca(2), se levantó una gran tempestad de viento (5).* Tiempos absolutos y perfectivos, sobre los que se apoyan los tiempos relativos e imperfectivos.

En resumen, el suceso se reparte entre dos planos. El segundo plano podría transferirse al primero, pero no en todas la instancias. Importa esta distinción porque su diferente empleo da forma al texto.

El segundo plano es mostrativo como el primero, en él nadie habla. La diferencia entre ellos solo tiene que ver con el modo de organizar la arquitectura temporal.

Importa observar que no todas las formas imperfectivas de acción son conmutables por perfectos simples, aunque sean eventos. Pero aclaro que no se trata en este trabajo de hacer un estudio gramatical de los tiempos narrativos. Aunque hay que hacerlo y puede hacerse y sería conveniente una gramática del discurso narrativo. Pero a esto no puede aspirar nuestro empeño, si este planteamiento se acepta alguien lo emprenderá. Lo que importa ahora es identificar las acciones o eventos que se sitúan en el trasfondo, separar estos imperfectos de los demás y formar el **segundo plano.** Este plano se constituye con eventos

imperfectivos en contraste con los eventos perfectivos del núcleo, **primer plano**. No es ocioso aclarar de nuevo que el segundo plano no es todo lo que va en imperfecto.

23 Un ejemplo del Quijote

Tomo del capítulo XVII de la segunda parte, donde se trata de la aventura de los leones, este fragmento:

Lloraba Sancho la muerte de su señor, que aquella vez sin duda creía que llegaba en las garras de los leones; maldecía su ventura, y llamaba menguada la hora en que le vino al pensamiento volver a servirle; pero no por llorar y lamentarse dejaba de aporrear al rucio para que se alejase del carro. Viendo, pues, el leonero que ya los que iban huyendo estaban bien desviados, tornó a requerir y a intimar a don Quijote lo que ya le había requerido e intimado, el cual respondió que lo oía, y que no se curase de más intimaciones y requerimientos, que todo sería de poco fruto, y que se diese priesa.

Las acciones no están encadenadas, forman una secuencia no delimitada, simultánea. Un lector se queda con el conjunto de cosas que suceden. Como con un retablo de acciones. Eso es mostración. La escena se percibe mejor si leemos las acciones aisladas y nombradas en infinitivo, en esta lista:

Lloraba Sancho la muerte de su señor	*llorar*
creía que llegaba	*creer*
maldecía su ventura	*maldecir*
llamaba menguada la hora	*llamar menguada*
(hora retrospectiva, anterior a ese momento)	
No… dejaba de aporrear al rucio	*aporrear*
Viendo el leonero que ya	*ver*
los que iban huyendo	*huir*
estaban bien desviados	*estar*

El lector se queda con las cosas que suceden como cuando ve un retablo. Eso es lo que recordará, un mundo representado; y sin embargo tendrá la impresión de que todo lo dice alguien y quizá piense que la escena, representada en realidad, es una escena contada por una voz. A mi juicio, el lector, aunque habrá diferencias entre unos y otros, percibe las

dos cosas, porque vienen mezcladas entre sí y no hay deslinde completo y claro. Se puede leer trascendiendo el texto y contemplando la imagen del mundo que presenta o se puede poner cierta atención al mismo texto que se lee, a su sintaxis , por ejemplo. La trascendencia es la enajenación, el olvido del texto. La enajenación es la de la conciencia del lector que no ve el texto y va directamente a la imagen del mundo, y se pierde en ella. O por el contrario el lector quiere percibir también la forma del lenguaje y el texto. Igualmente le ocurre al músico con sus manos o su instrumento.

En el ejemplo tenemos el hablar reproducido en estilo indirecto: *que lo oía y que no se curase y que no se curase /…/ que todo sería /…/ que se diese priesa.* Con verbo de lengua introductorio, *respondió*, pero lo que respondió lo dice la voz narradora. El leonero *“ tornó a requerir”,* pero lo que requirió y también lo que contestó don Quijote lo dice el narrador.

Se perciben las ilaciones que relacionan los cuadros del retablo. Las conexiones gramaticales vienen a ser como trazas o huellas sutiles del texto confeccionado con estratos.

La percepción de esta mezcla tiene que ver con el grado de la enajenación. Algunas ilaciones gramaticales que reflejan causa: *lloraba porque creía*; relación adversativa: *lloraba pero aporreaba al rucio*; finalidad: *aporreaba para que el rucio se alejase*; la circunstancia: *el leonero viendo alejado el peligro, habla otra vez a don Quijote,* no se perciben como intervenciones de un narrador. Creo que estas relaciones pueden tomarse también como representación y forman parte de ella o se pierden en ella. Pero este asunto no se puede dilucidar propiamente con el texto, pertenece a la fenomenología y a la pragmática de la mostración. Va algo más allá de nuestro análisis. Se puede interpretar de modo que salvo la obviedad de una intervención hablada del narrador, la articulación sintáctica de las acciones se diluye en la enajenación. El lector de un texto completo pasa por sus estratos: lee y al tiempo presencia, ve el mundo y escucha voces de figuras, piensa con las reflexiones del narrador o sin ellas.

SEGUNDA PARTE

24 Martínez Bonati

La estructura del texto de la narración que estoy describiendo desde conceptos lingüísticos y verbales coincide con la que Martínez Bonati descubre desde un planeamiento filosófico. Su análisis se basa en la naturaleza lógica de las frases, el juicio apofántico, el atributo de verdad que ha de otorgarse al mundo mostrado, la frase representada o *pseudofrase*, la fenomenología de la enajenación y demás cuestiones que no se perciben desde la lingüística.

No tiene en cuenta las distinciones lingüísticas como la articulación verbal y el aspecto. La identificación de la frase nuclear lograda con la perspectiva lingüística de Benveniste, coincide en Martínez Bonati con la lógica a la frase apofántica-mimética. La frase *histoire* es una frase "apofántica de sujeto concreto individual". Una frase que afirma o niega algo de la realidad y la establece representándola o mostrándola.

Pero

La característica apofántica y singular pertenece al núcleo y a las frases no nucleares, que se encuentran en el trasfondo del texto. Martínez Bonati hace ver que todas estas frases que he distinguido, núcleo, imperfectos de acción, imperfectos descriptivos, son del mismo tipo lógico. La distinción aspectual no es relevante para en la lógica, ni la articulación temporal ni la estatividad descriptiva importan. Todas ellas son el mismo estrato lógico.

Lo llama estrato mimético (frase apofántica aseverativa de sujeto concreto-individual). Son frases que dan por sentado un hecho, susceptibles de verdad o falsedad. Y piden que se acojan como lo fundante y verdadero. Corresponden a la representación. Este carácter lo tienen también otras frases que no son *histoire*. Iguales desde la lógica, pero distintas lingüísticamente.

La frase descriptivo-narrativa o mimética consiste en hacer afirmaciones singulares de la realidad. La mímesis es toda ella un mismo estrato lógico donde no cuentan diferencias lingüísticas.

La frase mimética es el estrato más básico. Otro estrato lógico es la voz del narrador y otro la voz de los personajes. Estos se estructuran en relación con él.

El hablar de los personajes - sus frases - tiene otra lógica. La frase emitida por un personaje no es apofántica, ni recibe el atributo de verdad. Puede contener dudas y opiniones, mandatos y preguntas, estados emotivos, y eventualmente puede aparecer lo mostrativo o mimético, pues es hablar común y este no excluye nada, es decir, puede narrar.

En el hablar común todo el discurso queda relativizado al personaje que habla. Sus frases no tienen el atributo de verdad, pero el acto de hablar, como tal acto, sí lo es. Razón por la cual los diálogos, como actos, se sitúan en el la línea temporal del núcleo.

La frase emitida por la "voz" del narrador - el narrador identificado como el hablante-, tiene las mismas características lógicas que las de los personajes, puesto que es hablar. Aunque se sitúe en otro lugar lógico con respecto a la estructura del texto, como se verá. Está en el texto al margen de la representación mimética y al margen de la secuencia temporal. Y es diferente del hablar de las figuras.

Una vez que Martínez Bonati ha establecido la estratificación del texto de la narración, su lógica y su ontología, entra en el plano fenomenológico. Que viene a ser su condición mostrativa y la enajenación, el "nadie habla". El estrato mimético no es solamente un plano lógico, sino algo más, forma una unidad fenoménica distintamente perceptible.

"Al acoger el discurso mimético como absolutamente verdadero, eliminamos toda reflexión sobre las frases mismas, y volcamos la mirada en el mundo cuya configuración individual narran y describen las frases, y cuyo ser da por establecido la verdad de estas" (pág. 72).

Para la comprensión de todo el texto hay que tomar esta representación como verdadera, y si es ficticia se acepta el juego imaginario. Este estrato es básico porque con él se pone el mundo delante y es afirmado y aceptado. Sin la aceptación de esta lógica de la frase mimética no se sostiene nada. Todo esto coincide con el carácter mostrativo del núcleo, representación donde nadie habla, el segundo plano de las acciones y la descripción.

Si la percepción fenoménica conlleva que la mirada no se detiene en el lenguaje, y se accede al mundo representado pasando por encima del texto, entonces hay que decir que somos espectadores. La representación del mundo es una imitación del mundo y lleva al lector a identificarse con él. "El discurso mimético se mimetiza como mundo. Se enajena en su objeto". Esto es sin duda una experiencia común, pero su explicación no

se puede alcanzar desde el plano lógico o lingüístico. En realidad el que se enajena es el contemplador de ese mundo representado.

Por lo que respecta al hablar de los personajes la diferencia lógica es clara, porque no es representación o mímesis sino hablar, un hablar irrestricto. Podría narrar porque es una posibilidad del lenguaje de cualquier hablante. Pero esa narración, la de un personaje, inclusiva en otra no tiene interés. Las condiciones de la primera se aplican a la segunda y no tiene más valor. Desechado este caso lo que importa es el hablante como hablante y que su voz se oiga y no narre. Sus afirmaciones están relativizadas a su persona y no tienen el rasgo de verdad incuestionada.

Desde el punto de vista lógico no cabe duda que las frases de los personajes no son miméticas. Pero el personaje mismo sí es parte de la representación del mundo, su ser como hablante es mimético, su acto de hablar se representa icónicamente, y queda insertado en el texto es mimético y apoya en su articulación temporal. Pero lo que dice el personaje no tienen la lógica de la mímesis. El acto de hablar del personaje pertenece al mundo mostrado, pero lo que dice no.

No piensa Martínez Bonati que el discurso mimético es hablar del narrador, según la idea de que toda la narración es de un hablante. Pero así lo interpreta al comienzo de su exposición, donde menciona un *hablante básico*, al que se atribuye la representación mimética. Pero pronto queda claro que nadie habla en este estrato. Coincide en esto con Benveniste, que lo aplica desde el principio, pero solo al núcleo, mientras que M. Bonati lo deduce con posterioridad y lo aplica a todo el discurso mimético.

25 El hablar de los diálogos

Martínez Bonati contrasta la naturaleza lógica de las frases de los personajes, diálogos y monólogos, con la frase mostrativa de la narración-descripción. Esta última requiere que el lector le otorgue un crédito de verdad absoluto. Por ser la frase fundante del mundo representado. Por esto en ella nadie habla y no la dice nadie. Es lo apofántico, la imagen de mundo y lo equivalente a la objetividad de la frase *histoire* de Benveniste.

El hablar de los personajes tiene potencialmente “todas las formas de hablar humano”, es “viva mezcla de todas las formas cotidianas de lenguaje”, incluida, como he dicho, la capacidad de representación narrativa. Dejo de lado esta posibilidad del personaje de iniciar una narración, que es volver a empezar y no tiene interés. Hablamos del personaje que no narra y estamos ante su hablar común no narrativo. Sus

frases no merecen el atributo de verdad propio de la representación apofántica. Carecen del estatuto lógico de la mostración.

Hay que añadir la salvedad de que el personaje, su persona y sus actos de hablar –no lo que dice–, son parte del mundo representado en el estrato mimético. Por tanto el lenguaje de los diálogos se anida en el lenguaje mimético. Así se configura la relación estructural de estos dos estratos de diferente lógica.

La introducción del habla de los personajes cambia la articulación y el ritmo temporal del suceso, aunque no se interrumpe la continuidad del tiempo. Al dar comienzo el habla un personaje, su acto de hablar detiene en parte el acontecer, porque el acontecimiento es ya su hablar mismo.

Se lee en el capítulo XLVI de el Quijote:

"Don Quijote, que lo vio, llegándose a ellas, dijo: — Ya sé yo de qué proceden estos accidentes."

El verbo de lengua "*dijo*" es un acto como "*vio*" y otros del núcleo. Don Quijote después de *ver*, habla. Y a continuación se trascribe el hablar, se representa tal cual, icónicamente, hablar con hablar, lengua con lengua. El diálogo significa que el tiempo real y el representado es el mismo o aparenta serlo. Sin entrar ahora en el hecho de que las historias reales no reproducen el hablar exactamente tal cual.

Cada intervención dialogal es un acto de la conducta que consiste en hablar. Si los indefinidos son puntos de esa línea, el parlamento de una personaje está entre esos puntos, pero este acto, a diferencia de un verbo, se puede alargar interminablemente y ocupar un capítulo entero, como lo sabe cualquier lector del Quijote. La temporalidad es otra.

También se puede introducir el hablar de los personajes con imperfectos, la representación con ellos conllevar diferentes matices, sin dejar de ser representación, porque la imperfectividad no exige exactitud. Ejemplo (Mc 5, 30):

…vuelto hacia la muchedumbre, decía:
— ¿Quién me ha tocado la ropa?
Y le decían sus discípulos:
— Ves que la muchedumbre te apretuja y dices
¿Quién me ha tocado?

Con el imperfecto aparece un valor de reiteración, *decía y decían,* son varios actos englobados en uno, incluso con sujetos diferentes, pero la frase del diálogo es una sola.

Pensé en un momento al plantear este escrito que se podría haber iniciado la exposición del texto narrativo desde los diálogos. El estilo

directo del diálogo es mas perceptible que la serie verbal del núcleo. Es mas propia la representación, su conducta es mostrada, sus actos mismos, puesto que la representación se realiza en la misma forma que el hecho representado. Desde cierto punto de vista es mas primario el diálogo que el discurso mimético. Pero se trata de un estrato dependiente, de segundo nivel, no es fundante. Lo que digan se remite a su persona, necesitan la sustentación de lo mimético. No se puede empezar por lo secundario.

Los diálogos son lo propio de la conversación viva en el contexto vivo. Esas frases en la narración o el teatro son representación de frases vivas. Por tanto pseudofrases. Requieren un contexto sustentador. En el teatro el hablar se enmarca en los elementos escénicos. Como la narración no es teatro, la conducta verbal de los diálogos tiene que insertarse en un núcleo o no habrá narración, sino teatralidad. Por ello he empezado con la noción de *histoire*, para definir primero el núcleo, aunque sea algo menos visible y a veces casi oculto, pero al fin y al cabo el núcleo, es la espina dorsal de la narración y lo sustentador. Y el diálogo no lo es.

En el teatro lo primordial es el hablar, lo secundario la escenificación. En la narración lo primordial es el mundo representado y el hablar de los personajes es secundario. Al menos desde el punto de vista de la estructura del texto.

El diálogo va entretejido con el *núcleo* o con el segundo plano, pero se destaca de ambos y se distingue del resto con claridad. Es muy fácil separarlo del cuerpo narrativo. La separación da ocasión a roturas o pérdidas de sentido, de modo que aislado no sería comprensibles del todo, como ya hemos visto que ocurre.

Se olvidaron de llevar panes y no tenían consigo en la barca más que un pan. Y les advertía diciendo:

— <u>Estad alerta y guardaos de la levadura de los fariseos y de la levadura de Herodes</u>.

Y ellos comentaban unos con otros que
no tenían pan.
Al darse cuenta Jesús, les dice:
— <u>¿Por qué vais comentando que no tenéis pan?</u>

Las dos frases de lenguaje directo pierden notablemente el sentido sin el resto. La frase intermedia, *<u>no tenían pan</u>*, es estilo indirecto, este estilo se tratará en otro lugar.

Los actos de hablar son parte integrante de la articulación temporal del suceso. En algunas narraciones se prescinde de ellos y en otras es

predominante, como hace Cervantes en el Quijote. La estructura del texto se emplea de modos diferentes.

En el primer uso de la lengua el diálogo entre personas es lo primordial. El lenguaje oral es dialogo por esencia originaria, hablar y dialogar se identifican. Contamos continuamente nuestra vida a los demás. El “*me dijo*”, “*le dije*” con la reproducción del hablar. Y luego aparece el narrar. Y cuando la mostración se impone el hablar de los personajes es lo secundario.

26 La representación del hablar

La parte dialogada es conducta, de ordinario iniciada por los verbos que componen el argumento en el estrato mimético. Estos verbos representan la conducta y el diálogo la representa de otra manera. El diálogo es representación icónica, no lingüística, y en el estrato mimético se representan lingüísticamente con verbos. En el modo icónico se introduce en el texto las acciones, el mismo hablar, por ser lengua con lengua. Pero no es el mismo hablar, de igual modo que la fotografía es representación icónica de una persona, pero no es la misma persona.

El diálogo es una imagen del hablar que está enmarcada en la representación mimética. No es la misma acción verbal, como si estuviera en dos sitios, pues la acción de la que es representación en el texto tiene otro enmarque. Si es histórica en su realidad; si es ficticia en el mundo imaginario. Pero los textos son representaciones y este carácter es anterior a la consideración de que sean reales o imaginarios. Y el ser histórico o imaginario no pertenece a las condiciones del texto mismo. El hablar de los personajes es estrato y parte de la representación completa.

Lo que importa ahora es su condición de representación. La frase representada no es la frase viva –sea histórica o imaginaria – precisamente porque el estrato mimético es el fundante del estrato dialogal. Los diálogos o monólogos que se intercalan en el acontecer del estrato mimético-representativo, dependen estructuralmente de ese estrato y se sostienen por él. Es diferente categoría de signo, la frase viva o la representada.

De esta parte dialogada del texto narrativo siendo hablar se puede decir que en él nadie habla. Hablan entre sí las figuras con la representación de su hablar. Se representa ante el lector la comunicación entre ellos, los personajes, pero al lector no se le habla. El lector

contempla tanto la trama como el diálogo, ambos son mostración o imagen de un mundo, aunque sean signos o estratos diferentes.

El estrato dialogal es estrato representado. Graciela Reyes (2002) pone algún dialogo como ejemplo de citación. Pero ¿quién cita?. No puede pensarse que el narrador cite las palabras de los personajes. En la gramática oracional puede verse así. Pero la narración desborda el texto de la gramática oracional. El hablar de los personajes es un estrato discursivo en el texto de la narración. Las palabras de las personas protagonistas no se citan, están representadas. Tanto da que se trate de ficción o de historia, porque la diferencia entre lo imaginario y lo real histórico es posterior al carácter de representación. Y de lo imaginario nunca puede haber cita.

Estimar el paso de uno a otro estrato como una cita, sería como suponer que el verbo "dijo", que pertenece al núcleo, lo dice un hablante. Cosa imposible porque en el núcleo nadie habla. Y si nadie habla nadie cita. El "dijo" que introduce la representación del hablar es un acto que pertenece a la serie encadenada de actos del núcleo. Con él se salta a la representación icónica. En esto consiste el "estilo directo", al menos en la narración.

Si fuera una cita y por lo tanto un hablante transcribe las palabras del personaje, este hablante tendría que ser el narrador. Si se hace esta interpretación el tránsito entre el discurso mimético y el hablar de las figuras, se efectuaría como una intervención del narrador al que hay que atribuirle el verbo de lengua: *respondió don Quijote*. Pero esta fórmula se encuentra en cierto modo acartonada, porque se emplea sin ser necesaria. En cualquier caso el estrato mimético básico – no la voz del narrador - es el soporte estructural del estrato dialogal. La frases de los personajes tiene que estar entroncadas en las figuras del relato, y estas figuras se constituyen en este estrato básico.

Al ser una frase reproducida tiene que incluir la situación comunicativa, quién dijo y a quién, y esto lo da el estrato básico mimético. A la frase reproducida o representada la llama Martínez Bonati *pseudofrase,* precisamente por ser reproducción de otra, sea histórica o imaginaria. Con el hablar de las figuras una representación de otro orden, icónica, irrumpe en el estrato de representación mimética.

El momento de la intervención de un personaje puede aparecer después de mencionar el acto - *habló, replicó, decía*- y puede parecer o interpretarse como si interviniera el narrador. En cualquier caso se trata de un punto de sutura entre dos estratos del texto. El Quijote incluye la atribución al personaje en todas las frases dialogadas, "*dijo Sancho, respondió don Quijote"* en cualquier posición, antes, después o intercalada. Parece como una aclaración siempre innecesaria. Y si el lector no se enajena de ella, oirá la voz del narrador.

En textos más modernos el dialogo se introduce sin verbo de lengua. Pero si puede haber confusión entre varios hablantes, hay necesidad de atribuirlo a alguno. Y si no hay ambigüedad lo dice arquitectura temporal de los intercambios.

La separación entre el mundo representado y el mundo que presencia lo representado es completa. Son mundos incomunicados lingüísticamente. Entre la escena y el contemplador hay comunicación, pero no es hablada. Cabe una de estas dos opciones: o se contempla la representación o se establece un contacto de comunicación lingüística. Una cuestión es ser espectador y otra hablante o participante de una comunicación lingüística como oyente. La voz del narrador no es mímesis o representación. El narrador o su voz es propiamente alguien que habla, con las consecuencias del hablar común, pero es inmanente al texto.

27 La voz del narrador

Antes de tratar el estilo indirecto nos conviene hablar del narrador. En el texto de la narración se distingue un hablante, que razona, informa, explica. Esta voz rompe con “el nadie habla” y con la pura representación objetiva. El “nadie habla” se queda para el estrato mimético-descriptivo y para el estrato dialogal. El hablar del narrador supone una estructura hablante - oyente, a diferencia de lo meramente mostrativo. La estructura de lo mostrativo no *reclama* un espectador. Es una imagen de mundo y el mundo se puede contemplar porque está ahí. La mostración no apela a nadie, el hablar sí.

La voz del narrador no es parte de la mostración. Por ejemplo: en el relato de una tormenta de viento y de olas se encuentra la frase “*hasta el punto de que la barca ya se inundaba*”. El mundo representado es el mar, el oleaje, la barca y el viento. Se contempla lo representado. La barca casi está llena de agua por las olas, esto es representación mimética. Pero cuando se dice “*hasta el punto de que*” oímos una voz que habla de lo representado.

El suceso, “*el inundarse la barca*”, está representado y el juicio de “*estar a punto de*” no es una frase apofántica. Si el texto dijera “*hasta el punto de que la barca se inundó*” se mostraría un hecho concluido. La frase sería apofántica y nadie hablaba.

Es necesario que entre los estratos se produzca un entramado que unifica el texto. No hay bisturí que lo deslinde completamente, se requiere el sentido del que lee. El lector de una texto narrativo lee una estructura

articulada y pasa de un estrato a otro y se acomoda sin darse cuenta a ellos. Y además se enajena y pasa por encima de muchas conexiones textuales, no las ve. No hay que pensar que todo juicio, comparación y otros elementos textuales que se perciben siempre remiten a un hablante. Aunque en este caso si lo parece. No obstante la representación no se refiere solamente a lo visual, como el mar, las olas y el viento. Un razonamiento, un juicio puede estar representado. ¿Qué hacemos ante fórmulas matemáticas cuando están ahí y se presentan por sí mismas. ¿Quién habla en esas fórmulas? Este punto es importante porque en la representación de un acontecer, además de las relaciones de tiempo, hay relaciones causales, consecutivas y otras relaciones.

Otro ejemplo (Mc 9,5-7) más claro:

Pedro, tomando la palabra, le dice a Jesús:

— Maestro, qué bien estamos aquí; hagamos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.

Pues no sabía lo que decía, porque estaban llenos de temor.

Entonces se formó una nube que los cubrió y se oyó una voz

La frase subrayada es una explicación de lo escenificado por el ED. San Marcos, que es el narrador, no ha citado las palabras de Jesús, ha confeccionado como escritor la representación. Pero habla cuando comenta la escena representada que él contempla como la contempla un lector. Su hablar no pertenece a la escena y con esto se pone de manifiesto que hay un estrato de comunicación lingüística en el texto de la narración. Este hablar está entroncado con el estrato representativo de la frase mimética. El narrador comenta desde fuera de ese mundo representado por el estrato mimético, pero su voz sale del texto y seguimos ante él. No es alguien que nos habla desde la butaca de al lado. Es inmanente al texto. Que el hablar inmanente corresponda a un narrador intradiegético, extradiegético, omnisciente y demás clasificaciones son condiciones o asuntos que se tratan en la narratología. Esas son a mi entender cuestiones no estructurales del texto.

Lo fundante es el estrato mimético o representación del suceso singular y la voz del narrador es dependiente de ese estrato. Las palabras de Pedro (lenguaje directo) no dicen ellas mismas el temor, una voz (narrador) ante la escena representada lo dice. Está fuera del estrato mimético, posicionada ante él, luego no pertenece a él. Este hablar es un estrato diferente al de lo representado mimética o icónicamente. No se mezclan los estratos, pero se forma con ellos el trenzado dentro de la narración.

Por voz de narrador entendemos el hablar inmanente. Si el texto es histórico el narrador es o fue una persona real, fue Marcos. Si la narración es ficticia todo es ficticio. Pero ambas cosas son exteriores al texto. No podemos saber por el texto de Marcos ni por el narrador del Quijote su carácter real o ficticio.

El asunto es la estructura del texto. El narrador histórico puede hablar de lo representado, pero él no está en la representación, la contempla desde fuera, pero su ser de comunicador lingüístico se sostiene por ella. Se tiene que entender que la estructura emisor-mensaje-receptor es inmanente y *pseudofrase*, no es auténtica comunicación. Es inmanente.

Las conexiones entre los estratos crean zonas comunes y zonas de ambigüedad, se encuentran frases, oraciones enteras o expresiones que se pueden adscribir a uno o a otro estrato, no se puede dar siempre un deslindamiento claro. Para separar los estratos se requiere a veces interpretación. Y no será univoca, hay que decidirse al escoger una u otra interpretación, pero esto no es que sea todo uno y lo mismo. El análisis que hemos realizado demuestra su distinción. El lector debe intentar el deslindamiento de los estratos para llegar a entender su trama. Los textos que utilizo para la ejemplificación son apropiados para ello.

Algunos suponen que el narrador lo dice todo aunque se oculte, incluso el mismo núcleo. Benveniste dice directamente que en el núcleo *histoire* nadie habla. Luego hemos extendido este principio a todo el estrato mimético. Pero Martínez Bonati, texto sobre el que hay que profundizar, se presta en este punto a confusión, porque presupone que toda frase la dice alguien, y se refiere a ese alguien como *hablante básico*. Pero después adelantando en su estudio declara que este estrato se trasciende y se transfigura en mundo y no hay en él nada lingüístico o hablado. Si un hablante estuviese detrás de todo, se anularía la mostración.

Cuando no se oye al narrador se dice que se ha ocultado o que es narrador implícito (Chatman, 1990). Es el modo de anular la representación. La representación es fundante y nadie habla, y los demás estratos son hablados

Martínez Bonati señala la dependencia estructural de los estratos hablados con respecto al mimético. Pero no me parece que de razón clara de la subordinación del narrador con respecto al estrato mimético. La dependencia resulta, según mi intuición, de lo siguiente: la narración tiene su origen en la mención del pasado real del hablar ordinario y se consolida por el desarrollo de la representación. El narrador hablante en un principio lo es todo y deja de serlo cuando la representación adquiere desarrollo. En un primer estadio es un relato real histórico, con el hablante que lo inició; pero cuando cobra importancia la representación, esta domina al hablante,

aunque sea historia real. Y si alguien sigue hablando queda subordinado a lo representado o mimético.

El hablante no puede estar por encima de ese estrato. Porque la representación se constituye en el estrato fundante, que necesariamente ha de ser objetivo y en ella nadie habla. El hablante narrador, el real de la conversación hablada de asunto histórico, desaparece y se convierte en el narrador inmanente al texto, subordinado a él y dependiente. El hablante primero de la narración oral está por encima de la representación cuando apenas tiene desarrollo y cuando se desarrolla, está por debajo de ella y solo habla ya en dependencia de ella. Esto significa que deviene hablante inmanente. Este punto requiere como otros tantos de este escrito un estudio más detenido, pero son campos que desbordan el escrito presente..

Describir el texto de la narración es como hacer un estudio anatómico, hay que desembridar las fibras con mucho cuidado. Es apropiado ver el texto narrativo como un objeto construido con lenguaje y hay que atenerse al idioma tal como es.

Una escultura o un azadón es algo humano. Es humano, pero nadie habla. El escultor o el artesano no hablan. Sus obras "*hablan*" cuando se contemplan. Así con los objetos de lenguaje.

28 El estilo indirecto

El estilo indirecto supone, como el directo, la incorporación de la conducta hablada de la historia, pero contada por el narrador. Lo dice el narrador, en realidad son sus palabras.

Sobre un ejemplo anterior

a*) le decían sus discípulos que veía como la muchedumbre le apretujaba y que decía que quien le había tocado*

b) *dijo: ¿Quién me ha tocado la ropa?"*

La frase a) lo que dijeron los discípulos ya no lo dicen ellos, una voz lo dice por ellos.

La frase b) contiene el acto o conducta verbal de Jesús, "dijo", y luego el acto con sus palabras.

Esto lo explica bien la gramática. Pero, a efectos del texto narrativo, lo singular es que se pasa del estrato mimético al estrato de la comunicación lingüística, la del narrador hablante. En esta instancia al

lector se le cuenta lo dicho. Y por lo tanto se sabe lo que dicen los personajes si se escucha al narrador.

Repito la frase, porque en este ejemplo se reproduce el hablar doblemente

a) *le decían sus discípulos que*
veía como la muchedumbre le apretujaba y
que decía que quien le había tocado.

Si reconstruimos lo que pudo ser la frase en directo de los discípulos sería algo así: *los discípulos le decían: "ves como la muchedumbre te apretuja y dices que quien te ha tocado"*. Los discípulos en su hablar directo citan las palabras que dijo Jesús y su citación está a su vez en estilo indirecto. Lo que dijo Jesús en directo es la frase a) *"¿Quién me ha tocado la ropa?"* y los discípulos lo refieren poniéndolo en sus palabras: *"quién le había tocado"*.

El único hablar que hay en el texto de la narración es el del narrador. Dice con sus palabras lo que dicen los personajes. Por ello separamos la exposición de estos dos estilos. , ED y EI. En la gramática de la narración que está por hacer, el ED pertenece a un estrato y el EI pertenece a otro. Por esto era necesario tratar antes la voz narradora, para encajar en ella, en su estrato, el estilo indirecto.

El estilo directo va con el discurrir del núcleo y el estilo indirecto está en el hablar del narrador. El uso que hacen los escritores al elegir uno u otro es cuestión de su su estilo y se sale de los límites de este estudio. Sin embargo es materia materia narrativa que merece estudiar aparte, monográficamente. Así lo hace, entre otros autores, Deborah Beck (2008) en un estudio sobre estos estilos en la narrativa de Homero.

El cuaderno de Graciela Reyes (2002) trata muy gratamente de lo que llama "procedimientos de cita". Pero en la narración, como he dicho, solo cabe hablar de cita cuando se trata del estilo indirecto. Solo en este caso un hablante dice con sus palabras lo que dijo otro. Cuando habla el narrador, podríamos hablar de cita en sentido amplio. El estilo indirecto no forma estrato, queda embebido en las palabras del narrador, que es lo que son.

La narración representa la conducta verbal o no verbal. Pero la forma de incluir la conducta verbal en el texto tiene estas dos formas. El estilo indirecto libre no lo tratamos. Está al margen de la estructura del texto de la narración.

El verbo de lengua da pie, anuncia o introduce el contenido de lo dicho. El más neutro decir, por incluir a todos, puede estar en perfecto

simple “*dijo*” o en imperfecto “*decía*”. Puede aparecer en el núcleo (primer plano) o en el trasfondo (segundo plano) y se puede introducir tanto el ED como el EI.

En el núcleo:

Dijo: - “¿quién me ha tocado”	ED
Dijo que quién le había tocado.	EI

En el segundo plano:

Decía:-“¿quién me ha tocado?”	ED
Decía que quien le había tocado	EI

En el núcleo tenemos los dos estilos.

En el estilo directo del núcleo a) al verbo introductor dijo, le sigue una oración yuxtapuesta, *“¿quién me ha tocado”*, objeto directo de dijo.

En el estilo indirecto del núcleo b) al verbo introductor *dijo*, le sigue una oración subordinada con “que”, *dijo que quien le había tocado*, en imperfecto. Esta subordinada pertenece al narrador. Habrá que examinar cada caso, pero en principio, se da un salto desde el núcleo a la voz del narrador.

Tenemos los dos estilos. El estilo directo desde el segundo plano c) al verbo introductor decía, le sigue una oración yuxtapuesta, *“¿quién me ha tocado”*, objeto directo de decía.(En este caso implicaría que lo dijo varías veces. Pero se hace la representación verbal una sola vez).

En el estilo indirecto del segundo plano b) al verbo introductor *decía*, le sigue una oración subordinada con “que” “*que quien le había tocado”*, en imperfecto. Esta subordinada pertenece al narrador. Como en el caso anterior refleja que pudo decirlo varias veces.

La cuestión que se plantea con estas variantes es la siguiente: El verbo que anuncia el hablar directo forma parte del núcleo y no es un hablar del narrador.

Pero el estilo directo o indirecto introducido con imperfectos se presenta la necesidad de saber si el verbo decía, es un acto del segundo plano o pertenece al hablar del narrador. Estando el verbo decía en imperfecto podría ser ambas cosas. En ambos casos el imperfecto puede indicar varios eventos sintetizados en uno. Puesto que la misma acción repetida, sin especificación de veces, puede ser representación o habla.

Si el imperfecto pertenece a los imperfectos con los que habla el narrador, equivale a decir que el lector no contempla, sino escucha; y entonces el verbo introductor, la conjunción subordinante y la oración subordinada pertenecen al hablar del narrador.

Hay que observar el transito desde lo representado a lo hablado. La frase reproducida es sin duda ninguna hablada. ¿Qué pensamos del verbo "decía"? El acto, decía, puede estar contado o representado, lo oigo o lo contemplo, se encuentra en la esfera de lo objetivo o en la del hablar subjetivo. ¿Se atribuye o no se atribuye esa palabra al narrador?

La cuestión la dejo sin contestar, la abandono en la indeterminación y la ambigüedad, porque en principio, sobre todo si se toma la perspectiva gramatical y oracional, parece que toda palabra la tiene que decir alguien y el *decía* no puede ser mas que del narrador. Pero desde la perspectiva del discurso narrativo se puede ver de otra manera. (Mc 9,9-11).

n, hasta que el Hijo del Hombre resucitara de entre los muertos. Ellos retuvieron estas palabras, discutiendo entre sí qué era lo de resucitar de entre los muertos.
Y le hacían esta pregunta:
— ¿Por qué dicen los escribas que Elías debe venir primero?"

Los *verba dicendi* son *ordenar*, *discutir, preguntar*. En los dos primeros el narrador es el que trasmite con sus palabras lo que ordena Jesús y lo que discuten los discípulos. El tercero no, es de estilo directo. Los tres casos nos dan las palabras dichas. Se supone que son históricamente fieles a los hechos o dichos que se narran, puesto que el evangelio es un texto histórico. Las dos primeras son de estilo indirecto, lo dice la voz de Marcos, que es el narrador. El narrador hace referencia al hablar, y cita en estilo indirecto, no literalmente, adaptando la forma a su palabra.

Con el estilo indirecto no se forman diálogos, no es corriente. El narrador introduce un filtro propio, puesto que quien habla es él. Reformula lo dicho, pero puede ser fiel a lo dicho si el contenido es histórico. En el caso de la ficción, no hay original y no se habla de fidelidad. Cuando se reproducen las palabras mismas, en su contenido puede incluso llegarse a la exactitud, pero como el acto de hablar es mas amplio que lo que se dice, las palabras dichas, a veces requieren el complemento que la "transcripción" no recoge. Por ejemplo (Mc 9,5):

Pedro, tomando la palabra, le dice a Jesús:
— Maestro, qué bien estamos aquí; hagamos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.
Pues no sabía lo que decía, porque estaban llenos de temor.

En la última frase habla el narrador, precisamente porque la frase textualmente representada deja fuera el contexto, porque naturalmente el

hablante no lo pone, y no se entendería del todo, por lo que se debe completar lo representado. Se da el cambio de lo representado a lo hablado. Y si esta frase se diera en estilo indirecto no hacia falta cambio de una zona a otra del texto, todo lo diría el narrador, que puede incorporar en su hablar los matices o informaciones que quiera. Pero el texto es como es y así viene dado. Resumiendo, el estilo indirecto se sitúa en la estructura comunicativa del hablar de la que muy raramente prescinde el texto de la narración. Y el estilo directo forma estrato aparte.

De otra parte hay que tener en cuenta que en la conversación oral, al menos en la contemporánea y seguramente en la de cualquier época, se reproduce el decir en estilo directo con mas frecuencia. De modo que en un escrito como el evangelio de Marcos, la utilización predominante del estilo directo, sin omitir los verba dicendi, nos lleva a recordar su origen oral.

29 Lo escénico y descriptivo

Hay que distinguir lo que viene en imperfecto y no forma parte de las acciones de la historia. Aquellos imperfectos que son estados, actividades o procesos y que por su significación es imposible que puedan transferirse al núcleo. No son acciones y no los incluimos en el segundo plano. Son predicados ambientales y estativos, aspectos, apariencias que se identifican con lo conocido tradicionalmente como descripción. No contiene estructura temporal. La historia es secuencia de acciones, la descripción es despliegue de objetos, aspectos de las cosas, apariencia de las personas y lugares, características ambientales.

Este elemento, que Martínez Bonati engloba con el suceso, porque ambos son representación mimética, tienen la misma naturaleza apofántica, pero son lingüísticamente diferenciables. Lo estativo forma un estrato aparte. Narración y descripción emplean imperfectos, pero se distinguen por su contenido o si se quiere por la clase de verbos, por su aspecto léxico.

En este estrato nadie habla, su frases son apofántico-miméticas, igual que lo son las del primero y segundo planos. Pero tiene importancia de no contener articulación temporal. El suceso es asunto imprescindible para que haya narración. Las frases *“hacía calor”* o *“vestía de azul*” no se incluyen en la línea temporal. Pero si estos verbos aparecieran en perfecto

simple se situarían en la cadena temporal, con otro matiz significativo. Serían eventos o actos *"hizo calor*", *"se vistió de azul"* identificables.

Este es un punto en el que incide el aspecto léxico, pues por él los verbos pueden entrar o no en la articulación temporal. Podría ser parte de la que se ocupara una gramática del texto narrativo como de otros puntos.

30 Las cinco columnas

Los cinco estratos del texto completo de la narración se pueden desplegar espacialmente y hacer visible la oculta estratificación y mostrar la verdadera estructura del texto. La narración no es únicamente suceso lineal, es sobre todo una composición de varios estratos. El suceso es imprescindible, con la articulación temporal y consecutiva de aconteceres en dos estratos: el primero y el segundo plano. Y un tercer estrato, los diálogos, perteneciente al suceso. Y quedan dos estratos más.

La música al escribir sus tonos los distribuyen en diferentes niveles, en un pentagrama. Al mismo tiempo es lineal. Algo semejante hay que hacer con el texto de la narración si se quiere poner de manifiesto su estructura. Adopto un esquema de cinco columnas. Como un cuadro de doble entrada donde cada fila la ocupa una frase con su núcleo verbal. Y esa frase se sitúa en cada una de las cinco columnas según su estrato.

La disposición se puede hacer por medio de una tabla o por indentación de las frases. Esta disposición separa lo que en cierto modo es sintagmático de lo paradigmático. Se puede seguir visualmente la linealidad del texto y percibir al mismo tiempo cada estrato como un paradigma.

La forma más adecuada, pero fuera de nuestras posibilidades presentes, sería utilizar un lenguaje de marcado en una edición digital académica (TEI) en la que junto con el texto se incluyan las etiquetas que corresponden a su estructura. Para ello hay que definir el texto en primer lugar, anotar con él su estructura y tener la posibilidad de presentarlo conforme a la visibilidad que se quiera obtener. Esto supone un proyecto posible, pero de cierta envergadura.

Ejemplo (Mc 15, 24-30)

… se marchó hacia la región de Tiro y de Sidón. Entró en una casa y deseaba que nadie lo supiera, pero no pudo permanecer inadvertido. Es más, en cuanto oyó hablar de él una mujer cuya hija tenía un espíritu impuro, entró y se postró a sus pies. La mujer era griega, siro fenicia de origen. Y le rogaba que

expulsara de su hija al demonio. Y le dijo:— Deja que primero se sacien los hijos, porque no está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perrillos. Ella respondió diciendo:— Es verdad, Señor, pero también los perrillos comen debajo de la mesa las migajas de los hijos. Y le dijo:— Por esto que has dicho, vete, el demonio ha salido de tu hija. Y al regresar a su casa encontró a la niña echada en la cama y que el demonio había salido.

La tabla de este texto sería la siguiente:

núcleo	diálogos	acciones	descripción	narrador
… se marchó hacia la región de Tiro y de Sidón.				
Entró en una casa				
		Deseaba que nadie lo supiera,		***pero***
no pudo permanecer inadvertido.				
				Es más, en cuanto
oyó hablar de él una mujer				
				cuya hija tenía un espíritu impuro,
entró				***y***
se postró a sus pies.				
				la mujer era griega, siro fenicia de origen. Y
		le rogaba		
				que expulsara de su hija al demonio.
le dijo:				
	Deja que primero se sacien los hijos, porque no está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perrillos.			
Ella respondió diciendo:				
	Es verdad, Señor, pero también los perrillos comen debajo de la mesa las migajas de los hijos.			***Y***

le dijo:				
	— Por esto que has dicho, vete, el demonio ha salido de tu hija.			***Y***
		Al regresar a su casa		
encontró a la niña			***echada en la cama***	
y que el demonio había salido.				

Comentario:

Se puede leer la disposición originaria del texto por filas. Los estratos se pueden examinar independientemente por sus columnas.

Es esencial identificar el núcleo, que sustenta todo lo demás.

El hablar de los personajes se coloca en la segunda columna. Este estrato ya está destacado por sí mismo en el texto lineal con la indicación de la raya.

Deslindar las siguientes columnas requiere tacto por la dependencia sintáctica y por la ambigüedad de algunos elementos. Y requiere interpretación y no tiene siempre una única manera de deslindamiento. Se puede dudar en la adscripción de algunos elementos.

En este ejemplo lo descriptivo está casi ausente en contraste con los demás estratos.

La tercera columna se dedica a las acciones en segundo plano. Algunas podrían se perfectivas, es decir, insertarse en el núcleo. Pero están donde están. Las tres primeras forman la secuencia argumental.

En la cuarta columna tenemos un imperfecto descriptivo, independiente de la articulación del tiempo *“echada en la cama”*.

En la quinta la voz del narrador en imperfectos. El narrador habla en imperfecto como corresponde al nivel cero en el eje del pasado. Aparece un estilo indirecto que se incluye en esta columna puesto que el narrador dice lo que rogaba la mujer. La alteración en el uso de los tiempos - *que expulsara de su hija al demonio*- se describe en la gramática oracional.

La última línea es un pretérito pluscuamperfecto y significa una referencia al pasado desde el pasado, en el segundo eje. La secuencia temporal da un paso atrás. Se realiza una retrospección en el tiempo. Si con pretéritos perfectos simples la narración se mueve desde un punto del pasado hacia delante, con el pluscuamperfecto – antecopretérito – se da un paso atrás en la secuencia. La frase *“el demonio había salido.”* la sitúo fuera de las columnas.

Simplificación:

Las dos primeras columnas las reduzco a una, pues son dos estratos pero forman una misma articulación temporal y la misma secuencia. El diálogo está ya marcado gráficamente.

De la partícula *"y"* se puede prescindir.

Los verbos de lengua en este ejemplo son neutros y el mismo acto insertado a continuación del *dice* permite prescindir de él.

Las partículas *"pero" y "es mas, en cuanto"* pueden presentar alguna duda. La adversativa *"pero"* es redundante porque las dos acciones consecutivas ya lo dicen.

Y de la expresión *"es mas, en cuanto"* interpreto que en ella se oye la voz del narrador.

Simplificada seria así

Núcleo y diálogos	**acciones**	**descripción**	**voz narrador**
se marchó hacia la región de Tiro y de Sidón.			
Entró en una casa			
	deseaba,		***que nadie lo supiera***
no pudo permanecer inadvertido.			
			Es más, en cuanto
oyó hablar de él una mujer			
			cuya hija tenía un espíritu impuro,
entró			
se postró a sus pies.			
			La mujer era griega, siro fenicia de origen.
	le rogaba		
			que expulsara de su hija al demonio.
— Deja que primero se sacien los hijos, porque no está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perrillos.			
— Es verdad, Señor, pero también los perrillos comen debajo de la mesa las migajas de los hijos.			
— Por esto que has dicho, vete, el demonio ha salido de tu hija.			

	al regresar a su casa		
encontró a la niña		***echada en la cama***	

Comentario.

Juntadas las dos primeras columnas tenemos parte de la trama temporal. Los pretéritos imperfectos de la tercera columna contienen eventos del suceso. Estos eventos forman parte del suceso y se encuentran en la articulación temporal formada con las dos primeras columnas. El argumento completo se encuentra en las tres primeras columnas.

Prescindiendo de los diálogos, el argumento se distribuye entre perfectos simples y los imperfectos dinámicos.

Los imperfectos - ***deseaba que nadie lo supiera / le rogaba*** – no se pueden transferir al primero plano porque su sentido cambiaría, pero forman parte del suceso. De modo que anulando el aspecto y nombrando las acciones con infinitivos tenemos el suceso en una sola columna:

marcharse hacia la región.
entrar en una casa
desear que nadie lo supiera
no poder permanecer inadvertido
oír hablar de él una mujer
entrar
postrarse a sus pies.
rogar
regresar a su casa
encontrar a la niña

El suceso forma la línea argumental y fuera de ella se encuentra lo descriptivo, una sola forma de estatividad: *echada en la cama,* Se trata de un participio del mismo modo que *al regresar a su casa* es infinitivo. Sobre la inclusión de las formas no personales lo siguiente.

31 Las formas no personales

El infinitivo, gerundio y participio son verbos, por tanto eventos que pueden pertenecer a la trama argumental, funcionan como predicaciones secundarias, pero cuando son acciones del suceso pueden incorporarse al primero o al segundo plano. Se pueden cambiar a los tiempos de estos planos y comprobar que encajan en la articulación temporal. Pero sintácticamente son dependientes del verbo de la oración a la que se subordinan.

El empleo de estas formas no presenta problema. Es materia propia para estudiarla con textos concretos. En este escrito no lo puedo desarrollar. Queda pendiente o como sugerencia de posibles trabajos. Las limitaciones de espacio nos sugieren dejarlo en manos del lector interesado.

Es oportuno ver la función que desempeñan con respecto al esquema temporal de los planos primero y segundo. Se pueden discrecionalmente incluir en el segundo plano como una acción en imperfecto.

Una indicaciones oportunas se pueden encontrar en H. Martínez García (2003) bastante incisivas sobre el tema de su valor temporal en la secuencia de los verbos, y, aunque se circunscribe a la sintaxis oracional, se puede aplicar al discurso narrativo.

Nos limitamos aquí a un ejemplo a modo de ilustración.

En el siguiente fragmento (Mc 1, 16-20) pueden dos gerundios, uno subordinado a un perfecto simple y que podría conmutarse a perfecto simple e insertarse en la secuencia del núcleo. Y otro subordinado a un imperfecto que podría conmutarse por imperfecto. Este segundo caso tiene menos interés puesto que el gerundio es ya imperfectivo y queda en el mismo segundo plano por su dependencia.

Y pasando un poco más adelante, vio a Santiago el de Zebedeo y a Juan, su hermano, que estaban en la barca remendando las redes; y enseguida los llamó. Y dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros y se fueron tras él.

Lo transcribo indentando las frases según sus estratos, que igualmente se pueden incluir en una tabla.

Núcleo	Diálogo	Acciones	Descripción	narrador

<u>Y pasando un poco más adelante</u>,
vio a Santiago el de Zebedeo y a Juan, su hermano, que
estaban en la barca
remendando las redes; y enseguida
los llamó. Y
dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros

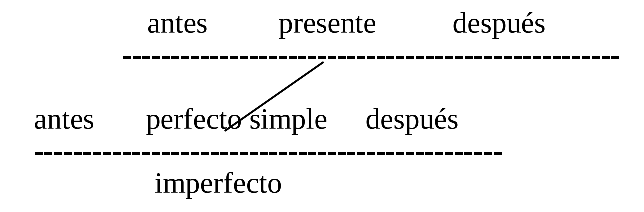
En la secuencia de las acciones “*pasando*” , no tiene indicación temporal y es simultáneo con *”vio a Santiago el de Zebedeo y a Juan”*. La imperfectividad de “*pasando”* acompaña a la perfectividad de *“vio”*. Pero podría transferirse a perfecto simple y la secuencia sería *“pasó”* y *“vio”.*

De modo semejante *“remendando*” es simultáneo con *“estaban”*. La imperfectividad de *“remendando”*, se asocia al verbo subordinante “estaban” y se podría trasferir al segundo plano “remendaban las redes”. puede insertarse en el primer plano.

32 La narración… ¿Es pasado?

Estos dos tiempos se reparten el centro del espacio temporal del pasado. La narración es algo que pertenece al pasado según los tratadistas gramaticales. Recordemos el sistema verbal de Bull y su cuadro.

Los tiempos en el lenguaje se ordenan de este modo:



Es de la mayor importancia no perder de vista esta disposición en dos ejes de coordenadas, con un punto cero en cada uno de ellos. El discurso del hablar común está anclado en la enunciación, el propio acto de hablar del emisor, y utiliza todos los tiempos El centro de referencias último de toda la temporalidad verbal organizada el presente de indicativo. Todos los tiempos está referidos a él y con él al tiempo real de la comunicación. El segundo eje está vinculado al primero.

Los dos centros de coordenadas están siempre unidos por aquella vinculación que enlaza lo presente y lo recordado (recollection, porque este pasado incluye sus épocas laterales). Todas las formas verbales distribuidas en dos ejes pertenecen a un solo y único sistema, cuyo centro es el presente actual.

Pero la narración es un discurso derivado, aunque nacido en el uso común de la lengua. De tal modo que cuando aparece la arquitectura argumental y temporal, y cuando desde un momento del pasado se construye la articulación de un suceso la función mostrativa cobra protagonismo. Los tiempos verbales del segundo eje se configuran con independencia del primero.

La narración, solo necesita el segundo eje. Cuando se realiza una retrospección al pasado, luego se vuelve al presente de la enunciación. Esto es lo que se da por supuesto en la sintaxis oracional. La retrospección no pierde su deixis con la enunciación.

Pero si no se vuelve y se construye una articulación temporal y una representación se abandona la perspectiva de la enunciación. Se entra en lo mimético representativo y no es recuperable el presente enunciativo. Se ha perdido la deixis referencial del momento de la enunciación. Si la representación es histórica se mantiene lo narrado como algo que fue, pero esta comprobación ya no es lingüística, sino externa a la lengua.

No se pueden utilizar los tiempos del primer eje en la narración mostrativa sin realizar otra vez el cambio de perspectiva. No es posible alternar los dos ejes axiales. El grado cero del pasado y sus épocas laterales es ya el único eje de coordenadas. Se ha hecho completamente autónomo.

Esto pone de manifiesto que la narración es un discurso derivado, en cierta manera independiente. Los tiempos del segundo eje pueden llamarse tiempos secundarios, tiempos marcados con respecto a los del primero, tiempos narrativos.

De manera que la autonomía de la narración como discurso derivado, lleva consigo un sistema verbal también derivado. En el sistema verbal general tenemos el todo y la parte. En el derivado de la narración o representación solo la parte.

La relación entre estos grupos de tiempos, denominados esfera del presente y esfera del pasado, como opuestos no es correcta. No son dos esferas, sino el todo y la parte. Y se presenta como una relación entre el sistema general y el sistema secundario. El primero tiene como parte suya el segundo, y el segundo marcado no incluye ya al primero. Los tiempos de la esfera del presente dejan de usarse en la narración. La comunicación lingüística es una cosa y otra la representación mimética. Esto parece sugerir la necesidad de una gramática de la narración, que se debe centrar

en el sistema de verbos secundario como único sistema. Es una gramática inexistente, solo apuntamos la necesidad de crearla.

El presente deíctico ha desaparecido, ¿Dónde se encuentra el presente en la narración? ¿Qué presente habrá en un discurso donde nadie habla? El presente tiene que darse siempre por pura necesidad referencial. La noción de presente tendrá en la mostración otros rasgos distintos. Puesto que no hay enunciación, nadie habla, y el espectador se encuentra ante la presencia de algo. Mostrar es poner delante algo, sin decir nada, aunque el objeto esté hecho con palabras. Se trata de una mostración. Re-presentación significa poner en presente. Se trata de otro presente distinto de mi hablar, porque no hay hablar. Es el presente presenciado.

33 Mostrar y hablar

Volvemos a la voz del narrador. En el texto una parte es mostrativa y otra es una voz. La voz cuando claramente se oye es inconfundible y parece, a veces, que lo domina todo y lo dice todo. El estrato mimético contrasta con el estrato del narrador. El texto de la narración se compone de dos discursos diferentes. Uno está en tercera persona y en pretéritos y otro es un hablar. El narrador habla en imperfecto. Esto significa que en el texto narrativo está incrustada una estructura de comunicación. Y el modelo de este tipo de estructura ya lo sabemos: un hablante, un mensaje, un contexto, un código y un receptor oyente. La representación mimética no sigue este esquema. El esquema propio de la mostración es el que se da entre un objeto - cuadro, escultura, canción - y un espectador o contemplador. La representación narrativa mimética es un objeto confeccionado con palabras, y los objetos no hablan.

El lector de una narración se encuentra ante dos discursos unas veces contempla como espectador y otras escucha a quien le habla; las palabras de las frases apofánticas se enajenan en mundo, ni se ven ni se oyen, se ve la imagen. El lector seguramente no se da cuenta cuando hace una cosa y cuando otra.

En el texto de la narración se encuentran los dos discursos. La mostración narrativa no es gráfica ni auditiva ni visual. Las palabras muestran , no las dice nadie. El que sigue una narración es unas veces espectador y otras oyente. Pero lo fundante es la representación y el hablar, que es inmanente, no puede romper el marco de lo representado.

En la voz que se percibe se encuentra la subjetividad de, un yo que habla y se dirige al que lee o escucha. En uno de los textos utilizados para

ejemplificar la teoría, que es una verdadera historia, la voz es la de un sujeto real y se refiere a sucesos reales, ambos son históricos. Tenemos ante nosotros el suceso como representado y la voz de su narrador Mateo. No es la viva voz quien habla, sino la inmanente al texto, que se sostiene en el estrato representado y mimético. En el Quijote, el narrador es inmanente y además es ficticio, aunque juegue con la ambigüedad de presentarse como persona real y de estar por encima y fuera del texto.

34 Ejemplificación (Mc 5, 24-29)

"Se fue con él, y le seguía la muchedumbre, que le apretujaba. Y una mujer que tenía un flujo de sangre desde hacía doce años, y que había sufrido mucho a manos de muchos médicos y se había gastado todos sus bienes sin aprovecharle de nada, sino que iba de mal en peor, cuando oyó hablar de Jesús, vino por detrás entre la muchedumbre y le tocó el manto, porque decía: Con que toque su ropa, me curaré. Y de repente se secó la fuente de sangre y sintió en su cuerpo que estaba curada de la enfermedad."

Tenemos en la mostración: un perfecto simple, Jesús *"se fue"* con Jairo a su casa; dos imperfectos simultáneos, la muchedumbre *"le seguía"* y "*le apretujaba*", son verbos de acción y de segundo plano. Y sigue la voz de Marcos, la parte subrayada, se interrumpe la secuencia para informar de la mujer. Parece quizá necesario que el lector, conozca la enfermedad que padecía la mujer, con los pluscuamperfectos de retrospección, así entenderá lo que pasa. Terminado el inciso se vuelve a la mostración del primer plano: una mujer *"oyó hablar de Jesú*s", "*vino por detrás"*, *"le tocó"*. Luego sigue el lenguaje directo, el pensamiento de la mujer, *"Con que toque su ropa, me curaré",* introducido con un imperfecto, segundo plano, *"decía"*.

Este lenguaje directo del pensamiento no perceptible, hay que incluirlo en la representación, igual que los diálogos perceptibles. No es que Marcos sea omnisciente y vea en el interior de la mujer, sabe este punto por la historia, la historia fue así y así la contaría la propia mujer; es una acción interior, pero está representada como el diálogo externamente emitido. Y luego empalma con el primer plano de perfectos simples, *"se secó", "y sintió curada"*. La última frase ayuda a entender como se entrelazan por medio de una oración compuesta el primero y el segundo plano: *"sintió en su cuerpo que estaba curada de la enfermedad"*. Un

perfecto simple con un imperfecto que señala un estado. Y además se ve que el núcleo está desperdigado, pero sostiene la articulación temporal fundamental y actúa vertebrándolo todo como espina dorsal.

35 El sistema verbal

Cuando el hablante utiliza el presente de indicativo señala su propio tiempo y realiza el anclaje de la lengua. Lo enunciado queda prendido en la realidad temporal externa a la lengua, en el tiempo del hablante. Lo que se dice en el acto de enunciación se encuentra actualizado en el tiempo por ese mismo acto. El verbo es signo deíctico y funciona como el reloj de sol, proyecta sombra en presente y está siempre en movimiento.

El presente de indicativo es un tiempo gramatical. Una forma en el sistema, por lo que mantiene relaciones con las demás, relaciones de anterioridad o posterioridad temporal. A estas relaciones internas al sistema del lenguaje se le suele llamar temporalidad, para distinguirlo del tiempo que se vive en la experiencia. El tiempo se percibe en la experiencia como pasado, presente y futuro y este esquema se transfiere ordinariamente a la lengua. El presente de indicativo es el centro de la temporalidad gramatical, centro del sistema de las formas verbales, centro de coordenadas temporales internas al lenguaje, punto o grado cero de referencia para las demás formas. Y es también un signo deíctico, señalador del presente vivo del hablante, y esto no es lingüístico ni interno a la lengua. El presente vivo, no gramatical, se señala con el presente gramatical en el momento de la enunciación.

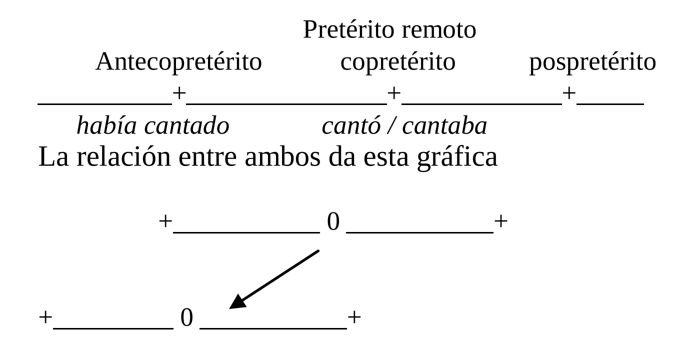
En el empalme entre la palabra y el tiempo humano se actualiza la lengua. Y en virtud de ello la anterioridad gramatical se convierte en tiempo pasado, menciona el pasado de los hablantes.

El sistema temporal de los verbos que expone Bull está organizado según el siguiente esquema. Un eje de coordenadas cuyo origen, punto cero, es el presente y con él dos momento laterales. Antes del presente el pretérito perfecto compuesto, y después de presente el futuro de indicativo. Los tiempos son *ha cantado*, *canta*, *cantará*. Estos tiempos se pueden situar en un eje de coordenadas.

antepresente presente futuro
______+_______________+____________+___
Ha cantado *canta* *cantará*

El conjunto de estos tiempos gramaticales forma la época del presente. Cuando el tiempo al que se quiere referir el enunciador no es su presente ni es tampoco la anterioridad relacionada con él, sino otra época anterior y ya distanciada en el pasado, utiliza como forma verbal el pretérito perfecto simple, *cantó*. Esta forma verbal del paradigma actualiza un señalamiento deíctico, distinto del pasado inmediato al presente. Señala otra anterioridad y con ella se configura en el pasado otro eje de coordenadas, otro grado cero, y épocas laterales para la anterioridad y la posterioridad.

Se puede decir de otra manera: el señalamiento de un pasado remoto replica el primer eje con un segundo eje.



La relación entre ambos da esta gráfica

Prescindo del futuro para simplificar la representación y atenerme a las principales formas de los verbos narradores. Este esquema de ejes se podría reproducir indefinidamente, pero no se realiza esta posibilidad teórica.

Tenemos dos anterioridades al presente, el pretérito perfecto compuesto o antepresente y el pretérito perfecto simple, llamado también indefinido o aoristo. Cuando el hablante se refiere al pasado lo hace de dos maneras: si dice *ha cantado* la acción concluida del participio es pasado en la esfera del presente. Si dice *cantó* la acción completa de cantar es pasado en la esfera del pasado.

Este segundo modo de referirse al pasado lo llama Bull “recollection”. Utilizo esta denominación con la palabra inglesa porque lleva consigo la significación de un pasado con épocas laterales. Es un eje nuevo con relaciones de anterioridad y posterioridad propias.

Los tiempos verbales forman un sistema. El sistema de la temporalidad gramatical, donde los tiempos están trabados entre sí y tienen su referencia última en el grado cero, el presente de indicativo. La actualización del habla es egocéntrica y en el acto de la enunciación se

señala el presente del hablante, como signo deíctico. La lengua nace entre un yo y un tú, es oral, vocal, sonora. Es un acto, interactivo, comunicativo, no individual, y “actualiza” el lenguaje en un intercambio de comunicación y por tanto es social por fuerza y por naturaleza. La lengua común hablada en el acto de enunciación actualiza todos sus signos con referencia al yo/tú -aquí-ahora.

36 La formación del discurso narrativo

La narración nace en el hablar. Se narra con el pasado remoto, con la pareja pretérito perfecto simple, pretérito imperfecto. Cuando en el hablar vinculado al presente se emplea el pretérito perfecto compuesto se menciona el pasado, pero el pretérito perfecto compuesto no se utiliza para narrar. Aunque naturalmente se pueden encontrar narraciones en este tiempo, pero no hablaré de excepciones, me limito ahora a lo esencial, aunque no es algo anómalo, tiene explicación estructural dentro del sistema.

La simple referencia al pasado con el perfecto simple no es ya de por sí narración. Al hablar de algo pasado se cambia de señalamiento deíctico de presente a pretérito remoto. Se efectúa una “recollection”. Terminada la referencia vuelve la conversación al presente de la enunciación. Esto se realiza en el hablar común tantas veces como se quiera, especialmente si en la conversación se mencionan con frecuencia asuntos pasados. Todavía no hay narración.

La narración surgirá cuando se refiere un suceso completo, ocurrido en tiempo ya pasado y real, algo que un hablante da a conocer. Entonces se sostiene la “recollection”, el hablante mantiene el hablar en su retrospección, cuenta lo sucedido con el conjunto de sus acciones.

La memoria agrupa un conjunto de sucesos con entidad, ilación, finalidad y sentido. No todo lo pasado es narrable. Cuando se cuenta sostenidamente algo pasado se forma un discurso diferente del conversacional, se configura un discurso con especificidad propia y distinta del hablar común y de sus intercambios. Cuando alguien cuenta, los demás callan. Narrar es una forma que surge prontamente en el uso de la lengua, es algo elemental y primario en la comunicación. Pero por temprano que aparezca el narrar no es lo primero. Lo primero es el hablar. Por tanto hay que tener en cuenta que el narrar surge en el hablar común y se despega de él. Se desprende la articulación temporal que empalma los momentos que componen la historia.

En la narración oral alguien cuenta y habla. El narrador es un hablante. Pero dar cuenta de un suceso supone representarlo con su propia articulación temporal. Una representación muestra los aconteceres que se van a contemplar. En la representación nadie habla. Pero en la primera narración oral sí se habla, porque el narrador es un hablante. Pasan dos cosas en ese momento, el narrador va confeccionando la representación de los sucesos que se van a mostrar, la historia, y al mismo tiempo que la confecciona habla. En esta actividad se encuentran dos de las funciones propias del lenguaje, una es representar el mundo, los cambios y sucesos del mundo que son narrables; y otra función es comunicarse, hablar, unos con otros. Lo que del mundo es narrable es lo que da pie a la representación como discurso diferenciado del común hablar.

La narración refleja la naturaleza de su origen: un hablar que tendrá por materia una historia, una representación. Quien cuenta un suceso configura un artificio lingüístico, un objeto con palabras, para ser presenciado. Una parte de lo que se dice es representación y otra hablar. El narrador interviene, está hablando, pero en la representación ya no habla. Y cuando predomina la representación y se convierte en la esencia del texto, se pierde la comunicación lingüística o mas propiamente su deixis y anclaje, de modo que el hablante, si sigue hablando, es inmanente al texto, se ha convertido en papel.

La representación es el discurso de frases apofántico-miméticas. La definición de esta frase es así: *la representación lingüística de lo concreto individual*. La narración es un mundo de individuos y de aconteceres singulares. La mostración o representación hace que el hablante desaparezca. Al leer este estrato ya ”no lo vemos como lingüístico. Solo lo vemos como mundo; desparece como lenguaje. Su representación del mundo es una ”imitación” de este, que lo lleva a confundirse, a identificarse con él. El discurso mimético se mimetiza como mundo. Se enajena en su objeto” (Martínez Bonati, o. c. Pág. 72). En lo mostrado no hay subjetividad del hablante. Una aventura arrastra al lector y le enajena.

37 Se narra de atrás hacia delante

La narración oral originaria y también la escrita posterior, toda narración, toma un momento del pasado remoto, lo que significa dar un salto hacia atrás por medio de una “ recollection” o retrospección. Es necesario salir desde el presente al pasado. Una vez fijado ese momento, se va desde él hacia delante . Se empieza

así la construcción temporal. El paso a paso de un suceso se articula con los verbos y forman la historia. Se narra de atrás hacia delante. La eventos se mencionan con los pretéritos perfectos simples. En español se acompaña esta serie con el imperfecto, que es tiempo pasado también, pero relativo y expresa la simultaneidad en el pasado. La articulación del tiempo en la narración anuda una trama que sigue un orden natural, lo que viene después ha sucedido después (a veces no, pero hay que marcar el cambio), los perfectos simples van encadenados.

La sencilla narración oral es la de un suceso anterior al presente de la enunciación. Arranca en un momento y avanza acercándose al presente. Nunca llega al presente. Se trata de un pretérito real, es historia, su lenguaje se encuentra anclado por la deixis y su tiempo pasado tiene continuidad con el presente de quien habla y escucha.

Toda persona tiene la experiencia de esto. En la conversación se hace un cambio retrospectivo para contar algo pasado. Se termina, se vuelve al presente y sigue la conversación. El tiempo del primer evento contado trasladó a un punto del pasado y desde él se va anudando el hilo del suceso. Paso a paso, tiempo a tiempo. Los verbos sostienen aparentemente la referencia al pasado. ¡Qué natural resulta que todo se narre en tiempos pretéritos! ¡Y qué lógico parece que narrar sea siempre asunto de una situación pasada!

El perfecto simple deíctico ha marcado una distancia temporal respecto al presente de la enunciación. Si no se sostiene este cambio, si la conversación va y viene del pasado al presente, serán menciones sueltas, sucesos retrospectivos, pero uno o varios actos retrospectivos todavía no son narración. Cuando la retrospección es sostenida produce y forma la representación de un acontecer.

Para que la representación narrativa se forme hace falta que la retrospección se consolide y el discurso se mantenga en el ámbito del pasado y se trame una articulación temporal de acciones trabadas, la serie verbal de pretéritos perfectos simples.

Este fenómeno no se estudia en el análisis del sistema verbal circunscrito a la sintaxis oracional. Es una estructura sintagmática. Hace falta un número de oraciones para que se configure la serie verbal como entidad lingüística.

El texto mimético de la narración requiere la formación de esta arquitectura sintagmática del tiempo. La gramática ha estudiado y descrito el tiempo en la lengua, tiempo a tiempo, en oraciones simples o compuestas y en la *consecutio temporum*. El sistema

verbal es el resultado alcanzado, aunque sea imperfecto, es una descripción lograda, bastante impresionante y completa, como lo es la teoría de Bull. Pero el discurso articulado del estrato mimético no se ha explicado, ni puede hacerlo. Tiene, sin embargo, entidad propia y sistema verbal propio. Es la materia principal de la la Gramática de la Narración. Este discurso necesita esta gramática.

38 La representación es fundante

Estos pretéritos con los que se confeccionó la representación mantienen la articulación temporal interna de la sucesión de eventos. Pero como la representación no es hablar, no hay deixis, queda solamente la representación misma. Lo apofántico mimético vale de por sí y se sostiene sin necesidad de hablante.

La referencia deíctica al tiempo se pierde en el discurso mimético. Aparece el suceso representado en las palabras con su articulación temporal. Desde el primer evento la serie fluye hacia adelante. El lector percibe un suceso y se encuentra ante él, contempla su mostración.

En cualquier narración originaria, por sencilla que sea, se encuentra un principio de representación. La representación se desarrolla. La construye el narrador hablante, pero en la misma representación él ya no habla, construye un objeto con palabras, pone el fundamento mimético del núcleo del texto y pondrá todo lo mimético que lo acompañe. Y esto es el estrato fundante y cuando lo mostrado es lo principal, el hablar del narrador no lo es. La situación de comunicación lingüística real no es compatible con la representación mimética.

La voz con la que nació la representación, si nació en un relato oral, queda como ahogada o incrustada en lo mostrativo, sin ser mostrativa. Esa voz es ya inmanente al texto, subordinada a la representación dominante. El relato, su mostración, está en el texto, pero la situación comunicativa ya no es viva, es la propia de una *pseudofrase*. Los verbos en la mostración mimética están desactualizados y no sitúan en el tiempo. Para que no fueran *pseudofrases* las frases del narrador, la situación de comunicación lingüística tendría que predominar y ser real y entonces el estrato mimético no sería lo fundante. La frase del narrador no es su hablar, sino la representación de su hablar, es decir una *pseudofrase.*

Una cosa es confeccionar una representación y otra hablar de cualquier cosa y de todo. En el texto completo de una narración encontramos la representación y un hablar subordinado a ella. Y la

paradoja es que la parte más narrativa, mas básicamente narradora del texto, es precisamente aquella en la que el hablante calla. Porque si habla no hay representación. Es necesario que desaparezca y quede subordinado a la representación, que sus frases sean pseudofrases.

Y el que oía contar el suceso, también paradójicamente, deja de ser oyente y se convierte en espectador. Lo propio del espectador es contemplar lo representado. Aunque lea, ya no es lector. Lee para ver con la imaginación suya lo representado, pasando por encima de las palabras. El suceso o mundo creado le produce la enajenación fenoménica. Este es, creo yo, el proceso de formación del texto de la narración. Para conocer sus etapas de formación y su distanciamiento del común hablar se requiere observación empírica. Es un estudio pragmático. Si alguien ha intentado hacer este estudio no lo conozco. Me inclino a pensar que sucede así como he descrito.

39 La deixis y la serie

Mi parecer es que la serie de pretéritos perfectos indefinidos articula el tiempo por la sucesión lineal misma, por la yuxtaposición de los verbos. La trabazón es inmediata, secuencial, sintagmática y temporal y forma precisamente el discurso mostrativo. Una estructura de este orden no es deíctica. La deixis ha de referirse a cada verbo, pero no a la serie. Y además si admitimos que es representación y nadie habla, no hay deixis.

La retrospección que se opera en la conversación oral para dar comienzo al suceso, supone el abandono del primer eje de coordenadas. Un perfecto simple realiza este cambio. Hasta que no se retorne del pasado remoto, se han dejado todos los tiempos de la esfera temporal del presente. No se utiliza ya ningún tiempo del primer eje porque supone el abandono de la retrospección. El presente de indicativo y los demás tiempos del primer eje no se pueden mezclar con los del segundo.

La serie verbal mantiene la perspectiva de su propio eje en el ámbito del pasado. Si se escribe o se usan de forma continuada los tiempos del segundo eje, los tiempos del primer eje han quedado fuera. Esto se cumple en la serie. El texto de la mostración usa los tiempos pasados y, al mantenerse en ellos, desconecta por completo con la esfera del presente. Y si se utilizara un presente (el presente histórico), sin abandonar la perspectiva de la serie, ese tiempo se tiene que asimilar a la perspectiva de la serie. No tiene ya nada que ver con la función del presente deíctico de indicativo. Parece una anomalía y no lo es.

Si un perfecto simple viene después de otro perfecto simple, como son tiempos absolutos, cada uno se relacionan directamente con el momento de la enunciación. Señalan la retrospección directamente. Serían dos señalamientos seguidos, sin perder la conciencia del acto de enunciación. Pero con el incremento de los sucesos se configura la serie verbal y esta significa que lo que viene después ha sucedido después. Entonces un perfecto simple que sigue a otro es pasado puesto que el primero lo es, están en serie. Pero si considero cada uno aisladamente, entonces cada uno desde la enunciación señala pasado. Y tenemos dos procedimientos. Es pasado por su posición en la serie y es tiempo relativo. Y es pasado por sí mismo y es tiempo absoluto. ¿Cuál de estos dos valores prevalece? Tendríamos que es relativo y absoluto a la vez. Lo veremos más adelante.

De momento consideramos que el perfecto simple puede ser relativo cuando se encuentra en una serie y es pretérito por la misma secuencia. Lo cual nos viene a recordar que la narración toma un punto del pasado y desde él avanza hacia delante. Nunca llega al presente y nunca se narra hacia atrás.

Pero si analizamos la serie tenemos que decir que cada tiempo se vincula al anterior, y no hay referencia deíctica propia, deja de ser tiempo absoluto. Esto es lo que exige la serie. Antes de formarse un perfecto simple es tiempo absoluto e indica pasado. Pero luego, cuando se constituye una articulación temporal entre los perfectos simples y se configura la serie verbal, ya no hace falta la deixis. Y esto es lo propio de lo representado y mostrativo. La mostración no es hablar y por lo mismo no es deíctica. De modo que por el carácter de la representación se ha abandonado el primer eje y la misma deixis.

Lo dicho muestra que la configuración de un discurso narrativo nace como mención del pasado remoto y deriva en discurso propio. Tiene significativa importancia contemplar el segundo eje temporal, presidido por su grado cero, perfecto simple e imperfecto, y advertir que al hacerse independiente del primero por la representación, se constituye el ámbito de los tiempos narradores.

Lo que confecciona el historiador o el escritor de ficciones es la estructura temporal de un suceso, su representación. Y configura su estructura con lo mimético y con la comunicación lingüística adjuntada e inmanente: la voz del narrador. Este hablante, la voz del narrador dentro del texto, aunque no en el estrato mimético objetivo, se confecciona al tiempo del estrato mimético y en dependencia de este estrato, estructuralmente subordinado a él. No es la voz de una comunicación viva.

40 El relato histórico

Si llamamos narrador al que está detrás de la voz, no deberíamos llamar narrador al escritor de toda la obra. Si se nombra a los dos con la misma palabra se produce confusión. Por eso Martínez Bonati, ante esa ambigüedad, llama al escritor *narrador básico.* Como si pensara que toda frase de un texto narrativo hay que atribuirla a un narrador y en realidad no piensa así: “El mundo narrado se constituye, ante nosotros, como el narrador en frases miméticas dice que es. El discurso mimético lo configura.” (pág. 71). Pero esto es lo mismo que decir que el estrato mimético está ahí, sin que nadie lo diga, porque es el mundo fundante de todo. En él nadie habla.

No hace falta hablar de *narrador básico*. El narrador hablante inmanente del texto aparece como tal, se le oye, no está implícito, y podrá ser configurado como omnisciente, intradiegético o tomar cualquier focalización. De esta cuestión se ocupa la narratología, pero no modifica nada la articulación o estructura textual. El hablar del narrador tiene una dependencia estructural con respecto la representación que comporta el ser inmanente al texto.

Antes de preguntarse si la narración es ficticia o histórica, hay que entender que lo fundante es la representación , y esta podrá ser histórica o ficticia. Pero al constituirse lo representado como fundante no es una cosa ni otra. Y si en un relato escrito se representa una historia real, el que sea real nunca lo podrá garantizar la misma lengua o la representación en sí. Por otras instancias ubicamos la representación en el mundo real o en el ficticio.

La narración, toda narración, confecciona la representación de un suceso. Esto se percibe prontamente cuando se identifica su núcleo. La esencia de la narración se encuentra precisamente en él. Pero además del núcleo, también se representan, silenciosamente, las realidades estáticas. La narración tiene además un hablante que se sitúa ante ella, frente a ella, en el interior del texto y fuera de la representación mimética y dice lo que quiera que diga. Si este hablante es real, identificable, histórico o es ficticio no afecta en nada a la estructura del texto. Ni el texto lo dice. Representación y comunicación lingüística verdadera son realidades incompatibles.

En la representación de algo histórico y pretérito, si el historiador vive, si puede el lector conectar con él y puede pedirle aclaraciones, entonces puede haber deixis. Pero si ha desaparecido el historiador y la situación comunicativa está disuelta, la relación con el narrador es

imposible. La misma persona del historiador se ha convertido en historia. El pasado no tiene ya nada que ver con la deíctica. La deixis solo funciona en vivo y en el presente enunciativo. Y sin embargo el lector está ante alguien que habla y ante una representación del mundo real que es historia. Y la comunicación hablada en el texto de la narración no es una frase viva ni comunicación viva. Es *pseudofrase.*

Lo que se desactualiza es el hablar del historiador narrador. La voz narradora de ese texto que fue viva quizá, ahora está en conserva. Hay que advertir que lo que se pierde al perderse la deixis es solamente la voz actualizada del historiador, porque en lo representado nadie hablaba.

La narración histórica, pudo tener anclaje lingüístico, aunque ya lo tenga perdido. Los deícticos se pierden, como se pierde la flecha indicadora en el cubo de la basura, son señales que ya no señalan nada. Esta narración sigue siendo algo histórico y sus referencias al pasado hay que tomarlas por verdaderas, pero hay que reconstruir el pasado histórico documentalmente. Un acto de escritura puede ser un enunciado, pero ¿qué dimensiones tiene como enunciación? La permanencia del mensaje mas allá del propio acto, la dilación del tiempo, la apelación a receptores que no han nacido, hace que sean muy indeterminadas. Pero la deixis se desactualiza, y sus signos, ya inoperantes, siguen en el texto. Se aplica todo esto perfectamente al evangelio de Marcos.

41 La ficción

La narración ficticia hay que distinguirla de la narración histórica en el sentido de que mientras la representación histórica se refiere al mundo real, la ficticia no tiene referencia alguna directa al mundo real.

Pero por lo que respecta a la naturaleza mimética no ofrecen diferencia. La representación real y la ficticia tienen la misma articulación del tiempo, el encadenamiento igual de los sucesos en la serie del núcleo y en lo mostrativo del segundo plano. Todo eso es representación,, pero lo imaginario construye un mundo con la capacidad imitativa, usando el lenguaje. Lo histórico es representación, mímesis, no imaginaria.

Esta diferencia afecta más a la voz del narrador y hay que plantear la diferencia con matices. Es un lenguaje de comunicación y la comunicación histórica es de persona real, aunque no nos lo diga el lenguaje. Aunque el hablar del narrador real sea ya inmanente al texto, su persona un ser histórico. Por el contrario el hablar del narrador en la

ficción es la de un ser ficticio. Todo el lenguaje, incluyendo esta voz, es imaginario o imitativo. No hay comunicación posible ni referencia histórica nunca con un hablante imaginario. Lo representado en la novela y la comunicación del narrador son imaginarios. Y hasta el lector, al aceptar el mundo imaginario, se hace en cierto modo imaginario. El lector tiene que volver al mundo real. Pero escuchar al narrador de una historia real, una vez que se sabe que es histórica, por el medio que sea, no es lo mismo. No se sale de la realidad.

La ficción emplea el pretérito perfecto simple que, si creemos la opinión convencional, lo tomaremos por pretérito. Pero como no hay enunciación en lo mimético, el narrador de la ficción no solo es inmanente al texto, sino además ficticio. San Marcos es inmanente, pero no ficticio, aunque lo sepamos por información externa al texto.

Entrar en el mundo de ficción exige aceptar como real lo ficticio a sabiendas. De otro modo la mímesis no sería fundante. La deixis es también imaginaria como Bühler ha indicado. No puede haber referencia desde algo que no existe a lo que existe. Dentro del mundo la deixis ficticia, señalará el mismo mundo que crea con sus representaciones imaginarias. En la vida imaginaria hay sucesos, hay tiempo, hay personas, hay espacios, voces, incluso comunicación lingüística, pero todo es imaginario.

Lo imaginario es el ámbito de la creación poética. Es el ámbito del lenguaje imitativo. Ese lenguaje que no es comunicador. La dicotomía entre mundo comentado y mudo narrado de Weinrich, tan equivocado en muchas interpretaciones, ronda una intuición verdadera, pero a mi juicio, falsamente explicada. No hay, según sostiene, dos situaciones de comunicación, solo hay una comunicación lingüística. La literatura no es comunicación, es objeto. Y la representación no literaria es también objeto.

La dicotomía de dos situaciones de comunicación (lingüísticas) es imposible. O estamos ante una situación actual de comunicación o estamos ante lo representado, que puede ser real, imaginario, imitativo y poético. El arte está en lo imitativo. Si la imitación no es buena la contemplación no es buena. La mala imitación no será arte, pero es uso imitativo del lenguaje. El arte se contempla porque tiene profundidad. Pero no comunica con comunicación lingüística. Tampoco comunica un cuadro de Goya, pero se puede hablar metafóricamente de comunicación o mensaje. Por tanto hay un cambio que va desde el uso comunicativo al uso representativo, y en la representación se va desde lo real a lo imitativo o imaginario. Lo imitativo puede ser plano o profundo. El texto es el mismo en su estructura, pero no en el uso de él. El uso imaginario es el terreno de la lengua literaria. No entramos en ella porque no es nuestro asunto.

42 La representación y la narración

Los relatos según una apreciación ingenua unas veces los escuchamos y otras los presenciamos. Los escuchamos cuando el narrador habla de modo predominante. Para presenciarlos la representación tiene que predominar. En la representación la voz del narrador calla. No hace falta aclarar que lo mimético puede decirse oralmente, sin confundirlo con hablar. Sin la representación de los sucesos que den progreso a la historia no hay relato. Sin la articulación de eventos en una serie continuada no hay representación y no hay relato. Si solamente el narrador habla, no hay narración.

Cuando un hablante quiere contar un suceso tiene que confeccionar una representación de lo ocurrido. Al confeccionar la representación deja de ser hablante, en la serie no puede hablar, los hechos están para ser contemplados. Lo representado se esculpe con palabras, el contemplador se mete por medio de las palabras en su contenido y se olvida de la forma, se olvida de las palabras y se olvida de que lee. Igual que un espectador pierde la percepción de la pantalla o del escenario. Se enajena del espacio real donde está, incluso se oscurece el ambiente y se mete en el mundo representado. Esa transformación puede ser gradual.

Ante lo representado un espectador se puede quedar también fuera y observar solo su forma o a su estructura o el modo de hacer o la iluminación, sin meterse en la historia. Pero independientemente de lo que haga, y en el caso de que sea explícitamente muy analítico, lo que analiza es un objeto o representación construido en este caso con lenguaje. Y por ello el mismo lenguaje, su sintaxis y estratos no son materia de enfoque. En una historia además del tiempo hay relaciones de causas, de efectos, de condiciones y otras relaciones sintácticas, no temporales. Pero la temporalidad es lo esencial.

43 Los tiempos de la narración

La narración tiene su estructura fundamental en la articulación temporal, sucesión y representación. Las representaciones se realizan con los tiempos del eje axial secundario, la “esfera del pasado”. Con el presente de indicativo no se puede hacer una representación, porque no

son compatibles presente y serie. En el presente solo hay simultaneidades y aspectos imperfectivos.

En lugar de emplear la expresión común *tiempos narradores,* debemos hablar más propiamente del *sistema verbal de la narración*. Los tiempos de la narración son todos los tiempos del segundo eje. El primer eje desaparece y no se puede usar en la narración. Las figuras cuando hablan lo emplean naturalmente, pero son signos icónicos de frases verdaderas, que son *pseudofrases* o hablar representado. Pero pese a todo es hablar normal y se usan los tiempos, todos los tiempos, del sistema verbal completo. Sin embargo ese hablar no es el vivo, la situación de comunicación está representada y su presente es frase representada y se sostiene en el estrato de la representación. Ese hablar en los personajes no es el verdadero. Son *pseudofrases.*

En el hablar de las figuras puede aparecer todo el sistema verbal general, pero nunca en vivo, porque es signo icónico del lenguaje vivo. Se sostiene en la representación mimética, que es fundamentadora de todo. El primer eje queda anulado por completo y y todo el sistema deíctico referenciado en el presente de indicativo. Y el sistema verbal único en la narración se constituye con el segundo eje. Su grado cero se convierte en origen absoluto y único de coordenadas. En la narración tenemos únicamente un eje de coordenadas y sus tiempos se convierten en el **Sistema Verbal de la Narración**. Pero como veremos no es que subsista la esfera de tiempos del pasado, como esfera del sistema general, sino que ya no es la esfera de tiempos del pasado, no pertenece al sistema general. Es un sistema nuevo y absoluto, no es un resto superviviente del sistema general, aunque lo parece porque usa esas mismas formas verbales.

Este **Sistema Verbal de la Narración** se constituye como único en el texto narrativo y su grado cero se convierte en presente. Los tiempos presentes de la narración son el perfecto simple y el imperfecto. La voz del narrador – la parte no mimética- habla en este presente, es decir, con imperfectos. No puede hablar en presente de indicativo; y en esto se percibe su dependencia y subordinación a la representación mimética. El pretérito indefinido, que ha constituido la serie con su perfectividad, se ha convertido en la última referencia. Un presente que es perfectivo, a diferencia del presente de indicativo que es imperfectivo. Cada uno de los pretéritos indefinidos es presente para el lector en el momento de contemplar su predicado, y la serie significa que va pasando de un momento presente otro como el verdadero transcurrir del tiempo, *tempus fugit*. Y el imperfecto, también es presente, pero no fluye de esa manera por falta de encadenamiento, es otro presente que acompaña al primero, un presente abierto, por ser imperfectivo. Con ambas temporalidades se construye la articulación del tiempo del relato en español. Primer plano y

segundo plano. Y el narrador, cuando habla, habla en presente. Es necesario elaborar otro concepto de enunciación y lo haré mas adelante.

La explicación del presente histórico viene a ser la siguiente: si el sistema verbal completo es lo neutro, el **Sistema Verbal de la Narración**, segregado de él, es lo marcado. Entonces el uso del presente de indicativo obedece a esta ley, lo no marcado se puede usar como marcado y no al revés. El presente de indicativo, no marcado, y descartado por completo del **Sistema Verbal Narrativo**, puede ocupar el lugar del presente narrativo marcado. Desplaza al perfecto simple o al imperfecto en la narración, pero funciona como funcionan los tiempos sustituidos. Esta es la explicación, no estilística, sino sistémica. Se utiliza como forma no marcada para decir lo mismo que el perfecto simple marcado. Cuando el presente de indicativo, aparece en la serie, su condición de presente se la da el lugar que ocupa en la serie y su actualización es el momento de la lectura. Con esta sustitución sigue siendo presente, pero lo es de otro modo, es decir, lo es por estar en la serie.

Lo peculiar es que el presente de la narración –pretérito perfecto simple – es perfectivo y el presente histórico es imperfectivo. Por lo que produce un efecto que llama Weinrich metafórico. Era presente en la comunicación común y sigue siendo presente en la narración, pero es otro presente. Y además introduce la imperfectividad en el núcleo y le da su valor estilístico cosa que no puede hacer el pretérito imperfecto.

44 Un presente distinto

El presente de la narración es distinto del presente de la enunciación. Los pretéritos perfectos simples de indicativo en la narración indican tiempo presente. Es cierto que la narración en su origen arranca desde la referencia al pasado, pero dejan de ser pasados en el **Sistema Verbal de la Narración**. En la lectura de una narración el perfecto simple es presente, indica presente y lo debemos llamar *presente*. Como este término ya se emplea para denominar el presente de la enunciación, hay que modificar la palabra presente para diferenciarla y el término más natural será *presente de la narración*. La **Gramática de la Narración** se centra en el **Sistema Verbal de la Narración** es el único posible..

Añadiré las tres razones para confirmar la naturaleza del presente de la narración. La primera razón se apoya en el principio general que indica que el eje primero no se puede mezclar con el segundo. Tal es la separación entre ellos. La representación es la base fundante de todo el

texto de la narración, su mostración no remite a ninguna instancia anterior. Ha dejado de ser retrospección y se presenta a sí misma como última referencia. La mostración no es hablar, sino poner delante y es incompatible con el hablar.

La narración es el fluir del presente. La serie verbal, la articulación temporal, es una sucesión de presentes. En la contemplación sucesiva de los eventos, cada uno es presente en el momentáneo fugaz de su lectura. Como el perfecto simple es perfectivo, completo, acabado, cada tiempo da paso al siguiente, no se solapan. Los imperfectos que le acompañan, en cambio, pueden ser simultáneos.

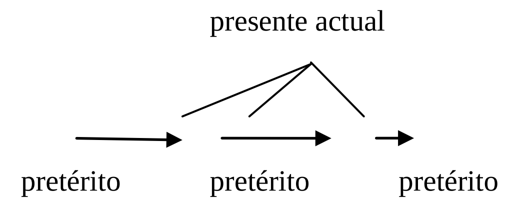
Este modo de ser presente difiere por una parte y se parece por otra al presente de indicativo. Difiere del presente de indicativo por ser imperfectivo mientras que el presente de la narración es perfectivo. Es imperfectivo, porque, tiene que estar en sintonía con la abierta sucesión real del tiempo vital y si fuera perfectivo se convertía en pasado. Es imperfectivo por naturaleza.

Se parece al presente de indicativo porque la sintonía con el *tempus fugit* real también se da en la narración. Pero en la narración la sucesión del tiempo la pone la lengua, *verba fugiunt*. La articulación temporal es también representación del tiempo que pasa. En eso consiste la serie. Este presente es perfectivo porque se pasa de una acción terminada a otra.. Así es el movimiento, el cambio, el presente que fluye. El río de Heráclito. La serie es representación y articulación del tiempo. La simultaneidad la situamos fuera del núcleo. El núcleo es imprescindible. El pretérito perfecto simple ya no es pasado. Es un presente distinto. Es presente en la representación.

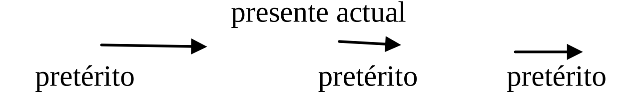
La representación, su presente, sostiene los diálogos, la voz de narrador y sitúa en tiempo presente la atemporalidad de la descripción. La "esfera temporal de presente" ha desaparecido. Los tiempos de esta esfera aparecen en los diálogos, pero no su uso vivo, sino como representación de frases vivas. Un diálogo es un presente representado. De modo que la narración no está situada en el pasado.

La segunda razón se observa al topar con la contradicción de dos valores contrapuestos, como ya apunté. Dice la NGLE que el perfecto simple es un pretérito absoluto, referenciado al presente de la enunciación; pero estamos en la serie y en ella el tiempo se indica por el lugar, es después lo que viene después, es un tiempo relativo. Si el pretérito perfecto simple es verdadero pretérito, el que viene después por fuerza ha de ser también pretérito. Pero en este caso es relativo, respecto al primero. ¿Es absoluto y relativo al mismo tiempo?.

Si cada uno de los pretéritos de la serie fuese un tiempo absoluto y marcase el pasado de modo absoluto el esquema sería este:



Si cada uno de los pretéritos de la serie fuese relativo por el orden de la serie, tendríamos otro esquema:



El primero pudiera ser absoluto y retrospección y los siguientes se medirían relativamente por el anterior. Si el primero no fuera así, toda la serie sería representación y presente de la narración.

A mi juicio, el orden de colocación en serie es lo que nos dice la relación temporal. Y es tan poderosa esa indicación narrativa, es una estructura temporal tan fuerte – pues si se cambia el orden se descompone la articulación temporal de lo ocurrido – que predomina y anula el valor deíctico del perfecto simple. En la representación mimética funciona únicamente el valor temporal relativo de la serie.

La tercera razón viene de observar la lectura como sucesión de eventos que se presencian, se hacen presentes, se contemplan. Leemos un devenir encadenado de sucesos. La lectura de la mostración es un presente que pasa delante del lector-espectador. Se mueve la escena, estamos como en un presente real. El tiempo nunca se está quieto.

"Se defiende en algunos estudios tradicionales la idea (dice la NGLE 23.1n) de que los tiempos absolutos se pueden emplear también como relativos, mientras que los relativos no se usan como absolutos". Y ejemplifica: "*En cuanto terminó la reunión, se levantaron todos*" y comenta: "No sería apropiado decir que *levantaron* denota 'posterioridad inmediata' respecto de un pasado (*terminó)*, ni que este último pretérito expresa 'anterioridad inmediata' respecto del segundo, ya que esa opción daría lugar a valores secundarios contrapuestos para el mismo tiempo verbal". Y añade: "los tiempos verbales absolutos no pasan a ser relativos cuando forman parte de secuencias en las que se ordenan diversos sucesos, lo que obligaría a introducir un gran número de variables en su definición".

La serie narrativa es una de articulación tan poderosa que desborda la consideración del sistema verbal de la gramática general. Hace falta desarrollar la **Gramática de la Narración** centrada en su sistema verbal y por ello distinta. Distinta por el verbo, por lo específico de su discurso, por la ausencia de deixis enunciativa y por otras muchas formas y usos que he pasado por alto y requieren estudios monográficos, como los conectores temporales, las perífrasis verbales, las relaciones no temporales dentro de la misma secuencia, relaciones añadidas a la yuxtaposición temporal, las formas no personales y tantas cosas más. Este razonamiento pertenece, creo, a la fenomenología de la lectura.

45 El presente de la narración

La interpretación de este fenómeno no es muy complicada si se acepta lo que hasta el momento se ha dicho. Hay que partir de la base de que en un tiempo presente no se puede narrar. En presente todo progreso es simultáneo con el vivir. Y eso no se puede representar. La articulación temporal de eventos para contemplar con ellos el paso del tiempo es lo constitutivo del narrar. Pero la narración consiste en construir el suceso o reconstruirlo y eso es articular el tiempo en el lenguaje. Esto es la representación, ante la cual hay que situarse como quien ve lo que está pasando.

El pretérito perfecto simple tiene en la narración un empleo anafórico, su tiempo es el que le corresponde al encajarse en la serie, donde los momentos son los presentes que se suceden ante el espectador. Lo que da la serie es el discurrir del tiempo en el tiempo de la lectura.

La lectura es una activación del texto y consiste en hacer presente la realidad que contiene. Como ejecutar una partitura. El acto de lectura no es enunciación, sino el polo contrapuesto. Cuando alguien enuncia algo la lengua se vincula al acto de enunciación, paralelamente cuando alguien lee algo, la lengua –su contenido- se vincula a ese acto. La activación consiste en que se hace presente al lector la realidad mostrada. Es como una enunciación al revés. La lengua con su orden da el tiempo de lo representado, a la inversa de la enunciación donde el acto da el tiempo al lenguaje. Se han invertido los papeles.

Este presente del espectador-lector tiene el carácter de tiempo real, es pasajero, huidizo y sin dimensión. Es el presente que pasa. En la representación de lo histórico y en la representación de lo ficticio. La

narración es una construcción anafórica, no es hablar del pasado, es representar algo, pasado o no.

Y si la narración es imaginaria representa lo que nunca existió. Lo que nos lleva a entender el uso imitativo del lenguaje, asunto del que habló Aristóteles y no vamos a entrar en él. Lo mismo se narra un suceso imaginario que un suceso histórico. Se trata de la misma estructura anafórica. La historia no está narrada en pasado, es el pasado representado. Y la ficción es lo no-real representado. Crea un suceso imaginarios. El acontecer novelado avanza hacia su propio fin, hacia un último presente. Al acabar se sale del mundo imaginario y se respira de nuevo el aire fresco de la calle.

46 En el acto de lectura se encuentra el presente.

En los textos narrativos lo primero es el acontecimiento mostrado, que se presenta como arquitectura del tiempo. Al contrario de lo que ocurre en el uso común de la comunicación lingüística o del hablar, que está referenciado en la deíctica de la enunciación. En este asunto encuentro una confirmación sorprendente en el artículo de Muñoz Romero, M. (1986). Trata la autora de los deícticos no verbales en la narración francesa. Da una explicación original de este fenómeno, diciendo que la referencia deíctica está invertida en la narración.

Si esto se aplica a los deíctico verbales supondría - lo interpreto yo - que si la referencia en el uso común deíctico es el acto de enunciación y el predicado se sitúa por ese acto en el tiempo. En la narración la referencia es al revés, lo enunciado (leído o presenciado, la frase mimética) es la referencia y el tiempo lo marca el orden de la serie y con respecto a ese orden se sitúa el predicado. Esta teoría se aplica al verbo mejor que a los deícticos temporales, que son el tema de Muñoz Romero.

Porque dice: “Este proceso presenta, pues, cierta analogía con el de la comunicación oral. La diferencia está en que, en la narración, la fecha de verificación de una proposición no está determinada por un acontecimiento «exterior» a ella (la enunciación).”

Como la cadena verbal es el tiempo articulado, en ella centra el espectador (lector) su presente. Por eso no se narra *en el presente*, sino que se narra *con presentes* sucesivos. Los presentes son los momentos del espectador, puesto que no hay hablante y en su lugar está un objeto que se recorre con la observación o lectura. Por eso este presente lo da un tiempo perfectivo susceptible de encadenarse.

Como la frase mimética no está enunciada por un hablante, sino presenciada por el lector-espectador, en su acto de lectura, donde encuentra su presente, resulta que la enunciación está sustituida por la percepción. El evento está datado en la misma serie, viene después lo que es después. Esa datación a su vez mide el tiempo del espectador. Los eventos de la serie y los sucesivos actos de lectura.

47 Consideraciones finales

La lengua literaria despliega el texto de la narración con poderosa capacidad, pero la lengua de la literatura no modifica la estructura básica el texto Al contrario, confirma los elementos que hemos descrito sin modificación. El discurso narrativo tiene los mismos estratos que cualquier narración. El poder imaginario es el que produce un texto que, con la misma estructura básica, alcanza un imponente desarrollo. No hay diferencia que afecte a la estructura descrita. La diferencia profunda se encuentra entre la lengua común de la comunicación lingüística y la lengua de la narración cualquiera que sea esta, literaria o no.

La configuración mimética no es hablar, sino representar. Sobre lo mostrado se edifica la narración. Para conocerla mejor es imperativo construir la **Gramática de la Narración**. Distinta de la común, porque esta se refiere al discurso del hablar en la comunicación lingüística. La narración no es hablar. Dispone de otro sistema verbal independiente, de entidad propia y pide un tratamiento distinto al de la gramática común que la engloba. Los textos para confeccionarla son las narraciones, sean literarias o no, porque usan el mismo texto. La lengua literaria narrativa en cuanto tal, es otro uso de la misma lengua y de la misma estructura. La lengua literaria no la he abordado en este trabajo.

Como no es el tema que nos ha ocupado solo añadiré esto: el Quijote no surge de la escritura de un texto. Es el texto el que surge de un mundo imaginario en el que don Quijote, persona completa, enteramente humana y enteramente imaginaria, actúa y habla. Por medio del texto que surge de lo imaginario accedemos él, pero al mismo tiempo nos lo oculta, se nos hace inasequible ese mundo. Cervantes en cierto modo es su dueño, puede escribir una segunda parte del Quijote y las que quiera, y nadie más que él. Que hablen don Quijote y Sancho como ellos son lo puede hacer Cervantes y nadie mas. De sus personas ha salido el texto, no al revés. Pero solo a través del texto las podemos ver y oír, por eso el texto deja ver y oculta.

San Marcos da su historia integra con casi un centenar de cortos relatos, que contiene la historia del mundo que más merece ser contada. Cervantes nos da la inmensa sensatez y la humanidad de don Quijote y su cómica y transitoria locura en sucesos continuos, cada uno con un particular acontecimiento. Se parecen en esto las dos obras, tan diferentes. La historia mejor de la Historia y la mejor de las historias ficticias. Ambas contienen en español la misma estructura del texto de la narración.

Anexo práctico

Para la más completa comprensión de lo expuesto se sugiere proceder de la siguiente manera para deslindar los estratos del texto: se separan las frases en líneas y se numeran . A continuación las frases se pueden situar en una tabla o se indentan con una sangría, incrementando la medida de cada estrato sucesivamente.

Un cuadro de doble entrada permite numerar las frases en filas y los estratos en columnas. Se muestra el ejemplo siguiente:

Cualquier texto narrativo es susceptible de este análisis, pero no todos son adecuados para visualizarlos en poco espacio.

A)
No se dejó de reír don Quijote de la simplicidad de su escudero; y así, le declaró que podía muy bien quejarse, como y cuando quisiese, sin gana o con ella; que hasta entonces no había leído cosa en contrario en la orden de caballería. Díjole Sancho que mirase que era hora de comer. Respondióle su amo que por entonces no le hacía menester; que comiese él cuando se le antojase. Con esta licencia, se acomodó Sancho lo mejor que pudo sobre su jumento, y, sacando de las alforjas lo que en ellas había puesto, iba caminando y comiendo detrás de su amo muy de su espacio, y de cuando en cuando empinaba la bota, con tanto gusto, que le pudiera envidiar el más regalado bodegonero de Málaga. Y, en tanto que él iba de aquella manera menudeando tragos, no se le acordaba de ninguna promesa que su amo le hubiese hecho, ni tenía por ningún trabajo, sino por mucho descanso, andar buscando las aventuras, por peligrosas que fuesen. (Quijote Capítulo VIII, Segunda Parte)

B)
1 No se dejó de reír don Quijote de la simplicidad de su escudero; y así,
2 le declaró que
3 podía muy bien quejarse, como y cuando quisiese, sin gana o con ella; que hasta entonces no había leído cosa en contrario en la orden de caballería.
4 Díjole Sancho que
5 mirase que era hora de comer.
6 Respondióle su amo que
7 por entonces no le hacía menester; que comiese él cuando se le antojase.
8 Con esta licencia, se acomodó Sancho
9 lo mejor que pudo sobre su jumento, y,

10 sacando de las alforjas lo que en ellas había puesto,
11 iba caminando y comiendo detrás de su amo muy de su espacio, y
12 de cuando en cuando empinaba la bota,
13 con tanto gusto, que le pudiera envidiar el más regalado bodegonero de Málaga.
Y, en tanto que
14 él iba de aquella manera menudeando tragos,
15 no se le acordaba de ninguna promesa que su amo le hubiese hecho,
16 ni tenía por ningún trabajo, sino por mucho descanso, andar buscando las aventuras,
por peligrosas que fuesen.

C) **núcleo** **diálogo** **narración** **descripción** **narrador**

No se dejó de reír don Quijote de la simplicidad de su escudero; y así,

le declaró que
podía muy bien quejarse, como y cuando quisiese, sin gana o con ella; que hasta entonces no había leído cosa en contrario en la orden de caballería.

Díjole Sancho que
mirase que era hora de comer.
Respondióle su amo que
por entonces no le hacía menester; que comiese él cuando se le antojase.

Con esta licencia, se acomodó Sancho

lo mejor que pudo sobre su jumento, y,

Otros texto adecuados

Y se fue otra vez a la orilla del mar. Y toda la muchedumbre iba hacia él, y les enseñaba. Al pasar, vio a Leví, el de Alfeo, sentado al telonio, y le dijo: — Sígueme. Él se levantó y le siguió. Ya en su casa, estando a la mesa, se sentaron con Jesús y sus discípulos muchos publicanos y pecadores, porque eran muchos los que le seguían. Los escribas de los fariseos, al ver que comía con pecadores y publicanos, empezaron a decir a sus discípulos: — ¿Por qué come con publicanos y pecadores? Lo oyó Jesús y les dijo: — No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos; no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores. (Mc 2, 13-17)

***

[…] eran muchos los que iban y venían, y ni siquiera tenían tiempo para comer. Y se marcharon en la barca a un lugar apartado ellos

solos. Pero los vieron marchar, y muchos los reconocieron. Y desde todas las ciudades, salieron deprisa hacia allí por tierra y llegaron antes que ellos. Al desembarcar vio una gran multitud y se llenó de compasión por ella, porque estaban como ovejas que no tienen pastor, y se puso a enseñarles muchas cosas. Y cuando ya se hizo muy tarde, se acercaron sus discípulos y le dijeron:— Éste es un lugar apartado y ya es muy tarde; despídelos para que vayan a las aldeas y pueblos de alrededor, y compren algo de comer. (Mc 6, 31-36)

***

Entonces les mandó que acomodaran a todos por grupos sobre la hierba verde. Y se sentaron en grupos de cien y de cincuenta. Tomando los cinco panes y los dos peces, levantó los ojos al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se puso a dárselos a sus discípulos para que los distribuyesen; también repartió los dos peces para todos. Comieron todos hasta que quedaron satisfechos. Y recogieron doce cestos llenos de los trozos de pan y de los peces. Los que comieron los panes eran cinco mil hombres. Y enseguida mandó a sus discípulos que subieran a la barca y que se adelantaran a la otra orilla junto a Betsaida, mientras él despedía a la multitud. (Mc 6, 39-45)

***

Agradecióselo mucho Sancho, y, besándole otra vez la mano y la falda de la loriga, le ayudó a subir sobre Rocinante; y él subió sobre su asno y comenzó a seguir a su señor, que, a paso tirado, sin despedirse ni hablar más con las del coche, se entró por un bosque que allí junto estaba. Seguíale Sancho a todo el trote de su jumento, pero caminaba tanto Rocinante que, viéndose quedar atrás, le fue forzoso dar voces a su amo que se aguardase. Hízolo así don Quijote, teniendo las riendas a Rocinante hasta que llegase su cansado escudero (Quijote cap. IX Primera Parte)

*** 97

… oyeron grandes voces a la puerta de la venta, y era la causa dellas que dos huéspedes que aquella noche habían alojado en ella, viendo a toda la gente ocupada en saber lo que los cuatro buscaban, habían intentado a irse sin pagar lo que debían; mas el ventero, que atendía más a su negocio que a los ajenos, les asió al salir de la puerta y pidió su paga, y les afeó su mala intención con tales palabras, que les movió a que le respondiesen con los puños; y así, le comenzaron a dar tal mano, que el pobre ventero tuvo necesidad de dar voces y pedir socorro.(Quijote cap. XLIV Primera parte)

***

Admirado quedó el oidor del razonamiento de don Quijote, a quien se puso a mirar muy de propósito, y no menos le admiraba su talle que sus palabras; y, sin hallar ningunas con que respondelle, se tornó a admirar de nuevo cuando vio delante de sí a Luscinda, Dorotea y a

Zoraida, que, a las nuevas de los nuevos güéspedes y a las que la ventera les había dado de la hermosura de la doncella, habían venido a verla y a recebirla. Pero don Fernando, Cardenio y el cura le hicieron más llanos y más cortesanos ofrecimientos. En efecto, el señor oidor entró confuso, así de lo que veía como de lo que escuchaba, y las hermosas de la venta dieron la bienllegada a la hermosa doncella.(Quijote cap. Capítulo XLII Primera Parte)

***

Subió don Quijote, sin replicarle más palabra, y, guiando Sancho sobre su asno, se entraron por una parte de Sierra Morena, que allí junto estaba, llevando Sancho intención de atravesarla toda e ir a salir al Viso, o a Almodóvar del Campo, y esconderse algunos días por aquellas asperezas, por no ser hallados si la Hermandad los buscase. Animóle a esto haber visto que de la refriega de los galeotes se había escapado libre la despensa que sobre su asno venía, cosa que la juzgó a milagro, según fue lo que llevaron y buscaron los galeotes. (Cap. XXIII, primera parte)

Bibliografía

Beck, Deborah (2008) Narratology and Linguistics. American Philological Association 138 (2008) 351-376.

Bello, A. y Cuervo, R. (1923) Gramática de la lengua castellana.

Benveniste, E. (1971) Problemas de lingüística general.

Biblia de Navarra (2008) MTF. EUNSA. Woodridge, Ill. USA

Bühler, K. (1950) Teoría del lenguaje. Madrid.

Bull, W (1960) Time, Tense, and the Verb.Berkeley. Univ. of California.

Chatman, Seymur (1990) Historia y Discurso. Madrid.

Comrie, Bernard (1976) Aspect. An introduction to the study of verbal aspect and related problems. Cambridge University Press.

Gómez Torrego, L (1988) Perífrasis verbales, Madrid, Arco-Libros.

Jacobson, R. (1960) (1974) "Closing Statements: Linguistics and Poetics".

Martínez Bonati, Félix (1972) La estructura de la obra literaria. Una investigación de filosofía del lenguaje y estética. Barcelona.

Martínez Bonati, Félix (1981) Representación y ficción Rev. Canadiense de Estudios Hispánicos Vol. 6 No. 1 (Otoño 1981) pp. 67-89.

Martínez García, H. (2003) Construcciones temporales. Madrid. Arco-Libros

Moreno Burgos, Juan (2016) Estados y perfectividad en español. ISSN 1870-4042.

Muñoz Romero, M. (1986) "Funcionamiento de los deícticos temporales en la narración" Philologia Hispalensis, vol. III, facs. 1, pp. 95-102.

Real Academia Española (2009) Nueva gramática de la lengua española (NGLE). Madrid.

Reichenbach, Hans (1947) Elements of symbolic logic, New York/ London: The Free Press/ Collier-Macmillan.

Reyes, Graciela: (2002) Los procedimientos de cita: estilo directo y estilo indirecto. Madrid, Arco-Libros.

Rojo, Guillermo (1988) “Temporalidad y Aspecto en el Verbo Español” LEA 10/2 195-216.

ter Meulen, A. G. B (1997) Representing Time in Natural Language. The Dynamic Interpretation of Tense and Aspect. The.MIT Press Cambridge Mass.

Valenzuela Cervera. , J. A. (1978) Estructura de la comunicación narrativa. Cervantes Virtual

Vendler, Zeno (1967) Linguistics in Philosophy. Cornell University Press.

Weinrich, H. (1968) Estructura y función de los tiempos en el lenguaje. Madrid.